COMEDIA FAMOSA.

16

LA AVRORA EN COPACABANA.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Guascar Inga, Rey.
Yupangui, Indio, galàn.
Vn Sacerdote Indio.
Tucapel, Indio, gracioso.
Vn Indio, llamado Andrès.
Vnos Indios.
Don Francisco Pizarro.
Diego de Almagro.
Pedro de Candia.
La Idolatria, en trage de India.
Guacolda, Sacerdotisa India.
Glauca, India graciosa.
Quatro Damas.
Dos Angeles.
Vnos Marineros.
Don Lorenço de Mendoça, Virrey.
Don Geronimo Marañon, Governador.
Vn Dorador.
Musicos.
Soldodos, y Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Dentro suenan Instrumentos Musicos, y vozes, y salen en tropa todos los que pue-den, vestidos de Indios, cantando, y bay-lando: Despues Yupangui, el Sacerdote, Glauca, y Tucapel; y detràs de todos Guascar Inga, Rey, todos con Arcos, y Flechas.

Yupan. En el venturoso Dia,
que Guascar Inga celebra
Edades del Sol, que fueron
gloria suya, y dicha nuestra;
prosiga la fiesta.

Musica. Prosiga la fiesta,
y aclamando à entrambas Deidades;
del Sol en el Cielo,
del Inga en la Tierra,
al son de las vozes, repitan los Ecos;
que viva, que reyne, que triunfe,
y que vença.

Inga. Quanto estimo ver, que à honor
de la consagrada Peña,
que desde Copacabana,
sobre las Nubes se assienta,
en hazimiento de gracias,
de aver sido la primera

Cuna del Hijo del Sol;
de cuya clara Afcendencia
mi Origen viene, os moftrais
tan alegres. *Yupan.* Mal pudiera
nueftra obligacion faltar
à tanta heredada deuda.
Cinco Siglos, gran feñor,
de dadiva tan excelfa,
como darnos à fu Hijo,
para que tu dèl defciendas,
fe cumplen oy; y otros tantos
hà, que cada Año renuevan
la Memoria de quel Dia
todas tus Gentes, en mueftra
de quanto à fu Luz debimos:
Y afsi, no nos agradezcas
fefeftejos, que de dos caufas
nazen oy: Vna, que feas
tu nueftro Morcarca: Y otra,
que al Culto en Perfona vengas
à cuyo efecto, hafta Tumbez,
donde el Sol fu Templo oftenta
à recibirte venimos,
diziendo en vozes diverfas:

El, y Mufic. Que vivas, que reynes,
que triunfes, y vençàs.

Inga. De vna, y otra caufa à ti
no poca parte te empeña,
Yupangui, pues que no ignoras
defciendes tambien de aquella
primera Luz, por quien de Inga,
yà que no la Real Grandeza,
la Real Eftirpe te toca.

Yupan. Mi mayor Fortuna es effa;
bien, q̃ mi mayor Fortuna, *apart.*
fi hè de confultar mis penas,
no es fino fer el felize
Dia en que à Guacolda, bella
Sacerdotifa del Sol.
lleguè à ver: Ay de fineza,
que al cabo del Año, vn Dia
eftà con mirar contenta!

Sacer. Pues en tanto que llegamos
à la falda de la Sierra,
donde las Sacerdotifas
de efte Templo, es bien que vengan,
puefto que allà hà de fer oy
la inmolacion de las Fieras,
que llevamos encerradas,
para fus Aras fangrientas,
profiga el canto. *Guac.* Bien dizes
el bayle, Tucapèl, buelva.

Tuca. Es por moftrar, Glauca, quanto
de hazer mudanças te precias?

Yupan. Que fiempre aveis de reñir!

Los dos. Pues quien fin reñir fe huelga?

Yupan. Ni quien, fino yo, tendrà
para fufriros paciencia?

Mufic. Profiga la fiefta,
yà aclamãdo à nueftras Deidades,
del Sol en el Cielo, del Inga
en la Tierra,
al fon de las vozes repitan los Ecos,
que viva, que:

Dentro à lo lexos. Tierra, tierra. *Inga.* Oid:
Què eftrañas vozes fon
las que articuladas fuenan,
como Humanas, fin faber
lo que nos dizen en ellas?

Yupan. No eftrañeis, que en eftos Montes
vozes fe efcuchen tan nuevas,
pues tantos Idolos tienen,
como Peñafcos fus Selvas.
Defde aquì à Copacabana,
no ay Flor, Hoja, Arifta, ò Piedra,
en quien algun inferior
Dios, no dè al Sol obediencia.
Y afsi, no folo fe oyen
aquì equivocas Refpueftas,
de Idiomas, que no entendèmos;

pero se vèn varias Fieras,
que por los ojos, y boca
Fuego exalan, y humo alientan.
Y què mayor, que aver visto
vna escamada Culebra,
tal vez, que todo el Contorno
enroscadamente cerca,
hasta morderse la cola,
dando à su Circulo buelta?
Como que dà à entender, quanto
es mysteriosa la Selva,
à quien hazen guarda tales
Prodigios. *Inga.* Que este lo sea,
no serà razòn, que à mi
me turbe, ni me suspenda.
Prosiga la fiesta.
Music. Prosiga la fiesta; *Baylan.*
y aclamando à entrambas Deidades,
del Sol en el Cielo.
Dentro Pizarro à lo lexos.
Pizarr. Pues yà vèmos Tierra,
para arribar à su orilla,
amayna. *Todos.* Amayna la Vela.
Dexan de baylar.
Inga. Callad, pues buelven las vozes,
por si podeis entenderlas.
Vn Indio. Silencio. *Otro.* Silencio.
Guacolda dentro. Ay triste!
Inga. Què nuevo Eco se lamenta
yà en nuestro Idioma? *Tuc.* El de vna
Muger; y segun las señas,
Sacerdotisa. *Yupan.* Guacolda
es la que diziendo llega.
Sale Guacolda assustada.
Guac. Valientes Hijos del Sol,
cuya clara Descendencia
hasta oy lograis, en el grande
Inga, que en vosotros reyna.
Suspended los Sacrificios,
que à su alta Deidad suprema
prevenis, y acudid todos
à mi voz, y à la Ribera
del Mar, à ver el Prodigio,
que á nuestros Montes se acerca.
Inga. Hermosa Sacerdotisa,
cuya divina belleza
te acredita superior
à quantas el Claustro encierra
à su Deidad consagradas,
que es esto? (Hablar puedo apenas,
admirado en hermosura *apart.*
tan rara!) quando te espera
tanto Concurso, à que tu
sus Ricos Dones ofrezcas;
en vez de venir festiva,
y acompañada de bellas
Ninfas del Sol, sola, triste,
confusa, absorta, y suspensa,
à turbarlos vienes? *Guac.* No
me culpes, hasta que sepas,
generoso Guascar Inga
la causa. *Ing.* Què causa es? *Guac.* Esta;
Yupan. Quien creerà, que muero yà
por saberla, y no saberla?
Guac. De esse Templo, que à la orilla
del Mar brilla, en competencia
del que à la orilla tambien
de la Laguna, que cerca
de Copacabana el Valle,
yaze à vista de la Peña;
en cuya eminente Cumbre,
el Sol, vna Aurora bella
amaneciò, para darnos
à su Hijo, porque fuera
no menos Noble el Cazique,
que domine las setenta
y dos Naciones, que oy,
despues de partir Herencias
con tu Hermano Atabaliva,
mandas, riges, y goviernas.

De esse Templo, otra vez digo,
sali con todas aquellas
que al Sol dedicadas, hasta
que por su suerte merezcan
ser su victima algun dia,
viven à su culto atentas,
con deseo de llegar
tan rendida à tu presencia,
que fuesse mi Alma, y mi Vida
el primer dòn de la ofrenda.
Quando bolviendo los ojos
al Mar, vimos en su esfera
vn raro assombro, de quien
no sabrè darte las señas:
Porque si digo, que es
vn Escollo, que navega,
dirè mal; pues para Escollo,
le desmiente la violencia:
Si digo preñada Nube,
que à beber al Mar sedienta,
se abate, dirè peor;
porque viene sin tormenta:
Si digo Marino Pez,
preciso es que me desmientan
las alas, con que bolando
viene: Y si digo velera
Ave, el que nadando viene,
tambien desmentirme es fuerça:
De suerte, que à quatro visos,
Monstruo es de tal estrañeza,
que es Escollo en la estatura,
que es Nube en la ligereza
y aborto de Mar, y Viento,
pues con especies diversas,
parece Pez quando nada,
y Pajaro quando buela.
Los gemidos que pronuncia,
vozes son de estraña lengua,
que hasta oy no oímos: Al verle,
todas huyeron ligeras,
à salvar la Vida, viendo,
que si á tierra vna vez llega,
serà en vano que la huìda
las ampare, ni defienda;
pues quien corre tan velòz
por el Mar, què harà por Tierra?
Sola yo, no al valor tanto,
como al desmayo sujeta,
absorta me quedè; y viendo,
que avian cerrado las puertas
del Templo à mi retirada,
ni bien viva, ni bien muerta;
hasta este sitio hè llegado,
donde, para que no creas
mas à mi vez, que à tus ojos;
te pido, que al Mar los buelvas.
Mirale, pues, quan horrible
yâ à las orillas se acerca;
salvete, señor, la fuga,
pues no puede la defensa.

Inga. La fuga salvarme à mi,
contra quien en vano engendra
Portentos, ni Tierra, ni Agua,
ni Ayre, ni Fuego? Las flechas,
que contra otros Animales,
bien que no de igual fiereza,
emponçoñadas vsamos
de mil venenosas yervas,
contra este flechad, que yo
serè el primero que emprenda
lograr el tiro. *Yupan.* A tu Vida
mi Pecho el Escudo sea:
Ay Guacolda, si entendiesses *apart.*
tan equivoca fineza,
que es lealtad, quando me obliga,
y es amor quando me fuerça!

Guac. O si tu, Yupangui, viesses
los pesares que me cuestas!

Todos. Todos harèmos lo mismo.

Tuc. Sino yo: Glauca. *Glauc.* Què intèras?

Tucap. Què tu te pongas delante,
con que à todos nos remedias.
Glauc. Yo à todos? *Tucap.* Si.
Glauc. Como? *Tucap.* Como,
si te coge la primera
à ti, de ti quedarà
tan ahito, que no tenga
hambre para los demàs.
Inga. Pues yà que la lealtad vuestra
en mi defensa se ponga,
no venga à ser en mi ofensa.
Igual con todos, hazèmos
Ala, y de nuestras Saètas
tan espesa sea la Nube,
que sobre su escama llueven
los congelados Granizos
de Piedra, y Pluma, que muera
en las ondas desangrada.
Pizarr. dentro. Echa el Ancora, y aferra,
haziendo à estos Montes Salva.
Guac. Què esperais, quando yà expuesta
al tiro està?
Al disparar ellos al Vestuario, disparan dentro vna Pieça, y todos se espantan.
Dẽtro voz. Dale Fuego. *Vnos.* q̃ assõbro!
Otros. Què horror! *Todos.* Què pena!
Tucap. Què bravo metal de voz
tiene la señora Bestia!
Inga. Monstruo, que con tal bramido,
al verse herido, se quexa,
de los Abysmos, sin duda,
aborto es. *Guac.* Pues no aprovechan
contra èl las flechadas iras
de nuestros Arcos, y Cuerdas,
defiendanos de los Montes
la espesura. *Tucap.* Entre sus Breñas
nos amparèmos. *Vanse.*
Quedan solos Inga, y Yupangui.
Inga. Cobardes,
assi à vuestro Rey se dexa?
pero què importa, si quedo
yo conmigo? *Yupan.* Considera,
que quando de conocido
la Vida, señor, se arriesga,
todos dizen, que es Valor,
mas ninguno, que es Prudencia.
En ventajosos peligros,
donde no alcança la fuerça,
alcançe la industria. *Inga.* Como?
Yupan. Manda desatar las Fieras,
que estàn para el Sacrificio
en diversas Grutas presas;
y Fieras à Fieras lidien,
çebandose antes en ellas,
que en las Gentes, esse raro
assombro. *Inga.* Bien me aconsejas;
çeda el brio à la razòn
vna vez: Mejor dixera, *apart.*
çeda al gusto; pues por solo
salvar la Vida de aquella
hermosa Sacerdotisa,
lo acepto. *Yupan.* Guacolda bella,
yà cumpli con la lealtad,
cumpla aora con la fineza:
Donde el temor te hà llevado?
Vanse, y dizen dentro.
Vnos. Al Monte. *Otros.* Al monte.
Descubrese la Nave, y en ella Pizarro, Almagro, Candia, y Marineros.
Pizarr. La Tierra,
que desde aquì se descubre,
no es, como las otras, yerma,
que atràs dexamos; pues toda,
coronando de sus Sierras
las mas eminentes Cimas,
se vè de Gentes cubierta.
Alm. Gracias à Dios, gran Pizarro,
que despues de tan deshechas
Fortunas, Naufragios, Calmas,
hambres, sedes, y Tormentas,

como avèmos padecido,
desde que abriendo las sendas
del Mar del Norte al del Sùr,
atravessamos la Nueva
España, y en Panamà
nos hizimos à la vela.
Gracias à Dios, otra vez,
y otras mil, à dezir buelva,
que despues de tantos riesgos,
ansias, sustos, y tragedias,
hemos llegado à lograr
el descubrimiento destas
Indias, que hasta oy ignoradas,
solamente supo dellas
la estudiosa Geografia,
de quien hallò por su Ciencia
el ser preciso, que siendo
el Orbe circunferencia,
huviesse, mientras no dava
vna Nave al Mundo buelta,
aquella remota parte,
que no constava, encubierta.

Pizarr. Yà que à solo descubrirla
venimos, bastanos verla,
el dia que no tenèmos
para su Conquista fuerças.
Y assi, pues estas noticias
son el fin de nuestra Empressa,
bolvamos, yà que tenèmos
destos Mares fixas señas,
donde mejor prevenidos
de mas Pertrechos de Guerra,
mas Navios, y mas Gente,
Viveres, Polvora, y Cuerda,
bolvamos à su Conquista
en Nombre del Quinto Cesar
Carlos, que felize viva.

Cand. Fuerça serà, pues no quedan
de los treinta que salimos
mas que treze Hombres, que sean
de Armas tomar, y la Gente
de Mar poca, y essa enferma:
Pero antes que nuevos Rumbos
tomèmos para la buelta,
serà bien, yà que llegamos
aqui, que llevèmos destas
remotas Partes (porque
podrà ser, quando nos vean;
que si lo creèn los valientes,
los cobardes no lo crean)
algunas señas, bien como
Frutas, Arboles, ò Yervas,
que allà no aya; y fuera desto;
serà tambien accion cuerda,
por si el Mar, que siempre hà sido
Teatro de contingencias,
acabare con nosotros;
y otros al fin mismo vengan,
dexar señas, de que aqui
llegamos, y no se adquieran
la gloria de que ellos fueron
los primeros, en Empressa
tan ardua, y dificultosa.

Pizarr. Què señas han de ser essas;
que aqui podamos dexarlas?

Candia. Què mas declaradas señas,
pues es la Propagacion
de la Fè causa primera,
que vna Cruz en estos Montes;
pues nadie avrà que la vea,
que no diga: Aqui llegaron
Españoles, que esta es muestra
del zelo que los anima,
y la Fè que los alienta.

Pizarr. No solo es heroyca, però
es religiosa propuesta.

Almag. Pues yà q̃ es de otro el consejo;
porque alguna parte tenga
en accion tan generosa,
mia la execucion sea;

yo

yo irè à tierra en el Esquife.

Candia. Esso no, ni es bien se entienda,
señor Don Diego de Almagro,
que en aquesta conferencia,
siendo la propuesta mia,
sea la execucion vuestra:
Mio fuè el voto, y riesgo
mio hà de ser. *Almag.* Por la mesma
razon es bien que partamos
en los dos la diferencia:
Contentaos, Pedro de Canda,
con que vuestro el valor sea,
y dexadme à mi la accion.

Candia. Primero que yo consienta.

Alm. Primero que yo. *Piz.* Què es esto?
Ved, que aunque la amistad nuestra
à todos nos hizo iguales,
en llegando à competencias,
del Puesto vsarè, con que
el Rey mis servicios premia,
pues vengo por General,
y al que no mire, no atienda,
que estoy aquì.

Los dos. Pues dà el orden
à quien à ti te parezca.

Pizarr. Si harè; perdonad, Almagro,
que haze esta razòn mas fuerça:
Id, Pedro de Candia, vos.

Candia. Piloto, el Esquife echa
al Agua, mientras que yo
mis Armas tome, y prevenga
el Cruzado Leño *Vàse.*

Pizarr. En tanto,
para que de la Ribera
la Gente huya amedrentada,
y èl mayor espacio tenga,
dà fuego à otra Pieça.

Disparan, y cubrese la Nave.

Vozes dentro. Cielos,
clemencia, Cielos, clemencia!

Saca Yupangui à Tucapel arrastrando.

Tucap. Como quieres que los Cielos
de ti (ay infeliz!) la tengan,
si tu de mi no la tienes,
arrastrandome por fuerça,
à vista de aquesse horrible
Parapeto, que bosteza
truenos, y estornuda rayos?

Yupang. Si en la confusion primera,
que escuchamos su bramido,
huyò Guacolda, y por ella
preguntando, me dixiste,
que avia venido por esta
parte, què estrañas traerte,
yà que en salvo el Inga queda,
y ella no pareçe (ay triste!)
à que me digas la senda
por dóde echò? *Tuca.* No es muy facil
el saber por donde echa
vna Niña, que encerrada
està, el dia que se suelta.
Por aquì vino, mas no
sè por donde escapò. *Yupang.* Estrella,
siempre à mi eleccion afable,
y siempre à mi dicha opuesta,
dime de Guacolda; pero
si es mi empeño defenderla
de aquel assombro, con que
yo de vista no le pierda,
sabrè el rato que à èl le veo,
y à ella no, que èl no la ofenda,
y que ella està assegurada,
consolando la tristeza
de no verla yo, con ver,
que èl tampoco puede verla:
Y assi, yo solo en la Playa,
desvelada Centinela
hè de ser sus acciones.

Tucap. Si has de ser tu solo, dexa
que yo me vaya. *Yupang.* Esso no.

Tucap.

Tucap. Pues como, dì, se concuerda
solo, y conmigo? *Yupang.* Muy bien,
pues en el punto que èl venga
acercandose à la orilla,
te iràs. *Tucap.* Linda cosa es essa!
Yupang. A dezir, que se desaten
las Fieras. *Tucap.* Yà no es tan buena:
Las fi-què? *Yupang.* Las Fieras digo;
pues sabiendo donde queda;
con huìr àzia aquella parte,
daràn con el Monstrùo ellas.
Tucap. Y ellas, y el Monstruo conmigo,
que serà vna diligencia
muy saludable. *Yupang.* Oye, y calla,
que aùn ay mas terror que piensas.
Tucap. Mucho serà. *Yup.* No reparas,
en que èl en el Mar se queda,
y que de su vientre arroja
otro menor? *Tucap.* Voy apriessa
à traer las Fieras. *Yupang.* Aguarda,
que aunque èste à la orilla llega,
tampoco sale à la orilla,
donde de su Seno echa
vn Hombre, al pareçer. *Tuc.* Cielos,
què Generacion es esta,
que vna Bestia grande pare
otra pequeñita Bestia,
y esta Bestia pequeñita
vn Hombre? *Yupang.* Y de raras señas,
assi en el blanco color
del Rostro, como en la greña
del cabello, y de la barba,
cuya admiracion aumentan
el trage, y modo de Armas,
que trae. *Tuc.* Voy à que prevengan
las Fieras contra èl. *Yup.* Detente,
que es de mi valor flaqueza
el pensar, que para vn Hombro
hè menester yo defensa;
mayormente, quando entrando
voy en no sè què sospecha
tal, que aunque puedo tirarle
desde aquì, serà baxeza
matarle, sin apurar.
què maravillas son estas?
Saldrèle al passo. *Tucap.* Yo no;
ni aùn huìr podrè yà: Esta quiebra
me hà de esconder. *Escondese.*

Sale Pedro de Candia armado, y traerà vna Cruz hecha de dos troncos bastos.

Candia. Quando digan
las Edades venideras,
que Don Francisco Pizarro
quebrò del Mar las primeras
Ondas al Sùr, en demanda
del descubrimiento destas
Nuevas Indias de Occidente;
digan tambien, que fuè en ella
Pedro de Candia el primero,
que puso el pie en sus arenas.
Yupang. Hombre, aborto de la espuma;
que essa Maritima Bestia
sorbiò sin duda en el Mar,
para escupirle en la Tierra;
quien eres? De donde vienes?
Y donde vàs? *Candia.* De su lengua
el frasse no entiendo; pero
de su accion es bien que entienda,
que debe de ser Cazique
de valor, y de Nobleza;
pues quando desamparada
todos la Marina dexan,
solo èl queda en la Marina.
Yupang. Como no me dàs respuesta?
Quien eres? De donde vienes?
Y donde vàs? *Candia.* Si te alteras
de ver mi Nave en tus Mares,
y mi Persona en tus Selvas,
oyeme, y sabràs la causa.
Yupang. Como yo habla, sin que infiera

lo

lo que me dize. *Tuca.* Que se hablen
dos, sin que vno, ni otro sepan
lo que se dizen, no es nuevo.
Yupang. Si eres Humano, y deseas
hallarte en los Sacrificios,
que al Sol hazèmos; y en prueba
de que al Dios de Rayos buscas,
forjando sus Truenos llegas,
de Paz te recibirèmos:
Dinos, pues, què es lo que intentas?
Cand. Noble Cazique, que bien
tu valor lo manifiesta,
no de tus Minas el Oro;
no la Plata de sus Venas
me traè en su busca; el Zelo,
si, la Religion Suprema
de vn solo Dios, y sacarte
de idolatria tan ciega,
como padeçes, à cuyo
efecto, esta es la Vandera,
de su Christiana Milicia,
la mas estimada Prenda.
Levanta en alto la Cruz.
Yupan. Sin saber lo que me dizes,
sè lo que dezirme intentas;
pues arbolando esse Tronco
contra mi, bien claro muestras,
que me llamas à Batalla:
y assi, en el Arco la Flecha
te responderà. *Flecha el Arco.*
Cand. Aunque ignoro,
què es lo que dezirme intentas,
no ignoro, que à Lid me llamas;
pues embebida la Cuerda
me aguardas: Dispara, pues;
mas mira, que si me yerras,
has de morir à este Azero.
Yupan. De la ventaja que lleva
el ser mi Arma arrojadiza,
y no la tuya, me pesa;
porque mas quisiera à ...

rendirte, que no que mueras:
Mas què es esto? Quien me pasma
la mano, que elada tiembla;
el Coraçòn, que no late;
y el suspiro, que no alienta?
Pero què mucho; què mucho,
que todo (ay de mi!) fallezca,
si el Resplandor, que me abrasa,
Carambano es, que me yela?
Caesele el Arco de la mano.
Tronco, que despide Rayos,
y à puras Luzes me ciega,
mas es que Tronco: No huyo
de ti, quien quiera que seas,
sino de tan ventajosas
Armas, que à hechizos me vençan:
Soltad las Fieras, porque *Yendose.*
cebe su veneno en ellas
este tosigo de Luzes,
que me assombran, y me ahuyentan;
y à la Selva, al Valle, al Monte,
Perùanos, que oy son Tierra,
y Mar, Abysmos de Abysmos
contra nosotros. *Vàse.*
Candia. Espera: *Siguele.*
Tràs èl: Mas quien està aqui?
Al ir tràs Yupangui, halla à Tucapel.
Tucap. O quien dizirle supiera,
que soy tonto; y que de vn tonto
es mas tonto el que haze quenta!
yo; si; quando.
Cand. Aguarda; no huyas.
Dentro. Al Monte, al Valle, à la Selva;
que las Fieras se desatan.
Tuca. Mas que el primero q̃ encuentran
soy yo? *Cand.* Ay infelize! Què miro?
de las profundas Cabernas
de estos Montes, bostezando
nuevos horrores sus quiebras;
mil ferozes Animales ...

Salen vn Leon, y vn Tigre, haziendo lo que dizen los versos.

Y de ellos vn Leon, y vn Tigre,
garras aguzando, y presas,
à mi se vienen: Aunque es
impossible la defensa,
morirè matando: Pero,
por mas furiosos que llegan,
en viendome, se reparan,
y en vez de embestirme, tiemblan:
Con que el Leon, arrastrando
la desgreñada melena
de sus coronados rizos,
y el Tigre pecho por tierra,
vienen postrando à mis plantas
las nunca domadas testas:
Justo es, que yo corresponda
à tan cortesana deuda. *Halagalos.*
Tucap. Oygan, como los regala!
y como ellos le festejan!
Quien Tigre de falda viò,
y Leon de braços, que juegan
con su Dueño, y èl con ellos,
haziendose muchas fiestas?
Cand. Señor, pues este favor,
tan anticipado, premia
el deseo de arbolar
vuestra Militar Vandera,
entre estos Barbaros, donde
vuestra Fè plantada crezca,
en vuestro Nombre, subiendo
à este Risco, en su eminencia
la fixarè. *Sube à lo alto del Monte.*
Tucap. Ay de mi! que entre
el Leon, y Tigre me dexa;
mas yendo tràs el, seguro
irè; pero en su defensa
se buelven contra mi. *Cand.* Aora,
que yà tremolada queda,
de este bruto Baluarte,
en la mas rustica Almena,
vuestro Estandarte, Señor,
Dexa la Cruz, y baxa cortando Ramas.
bolverè al Mar, con las señas
de estas Ramas, y estos Frutos,
y este Indio, de quien la Lengua
aprendamos, para que
la entendamos à la buelta;
Vèn tu conmigo; y vosotros,
amigos. *Tucap.* Ay, que se acercan!
Cand. Quedad en paz: Que me vaya
yo en paz, que me dizen, muestran,
bolviendo al Monte: Vèn tu.
Tucap. Guauca, pues vès, que me llevan
à ser de vna Bestia pasto,
no seas pasto de otras Bestias
tu en mi ausencia.
Cand. Nuevos Mundos,
Cielos, Sol, Luna, y Estrellas
Aves, Pezes, Fieras, Troncos,
Montes, Mares, Riscos, Selvas,
buena Prenda os dexo, en Fè,
de que si oy la Gente vuestra
adora al Sol, que amaneze
Hijo de la Aurora bella,
vendrà tan feliz Dia,
que sobre estas mismas Peñas,
con mejor Sol en sus braços,
mejor Aurora amanezca.
Vàse, llevando à Tucapel.

Sale la Idolatria, en trage de India. El vestido serà negro, salpicado de Estrellas, con Vengala, y Plumas.

Idolatria. Primero que esse Dia
llegue à ver yo, que soy la Idolatria

ſin ſaber de otro Sol, ni de otra Aurora,
por adorar la Luz, la ſombra adora.
Primero, otra vez digo, que eſſe Dia,
contra la inmemorial poſſeſsion mia,
el Perù llegue à ver en ſu Campaña
las invaſiones de la Nueva Eſpaña;
verà (ſi Dios la accion no me limita;
y los Poderes, que me diò, me quita)
que mis anſias, mis penas, y temores,
con el Magico horror de mis errores,
perturban de manera,
de Tierra, y Mar, oy vna, y otra Esferà;
que el Mar, antes que de eſta hallada Playa;
aquèl Baxèl con las Noticias vaya,
le embata, le çoçobre, y le perſiga,
por mas que aora, Viento en Popa, diga;
en mi oprobio, y mi vltrage:
Pizar. dentro. Vira al Mar. *Todos.* Buen viage, buē paſſage.
Idolatr. Y la Tierra tambien verà en ſus daños
revalidar error de tantos Años;
no tan ſolo bolviendo al exercicio
del que dexò ſuſpenſo Sacrificio;
pero aùn con mas terror; pues ſi antes era
Victima bruta aquella, ò eſta fiera;
aora hè de hazer, que Victima ſea Humana;
porque ſiendo, como es, Copacabana
Templo del Sol, y ſu Ara aquella Peña,
contra quien puſo el Eſpañol por Seña
el Cruzado Madero,
à cuya viſta paſmo, gimo, y muero.
En ella es bien (ſin que atreverme pueda
à ſus vltrages; porque no ſuceda
lo que en la Nueva Eſpaña,
que arbolando otra Cruz, otra Montaña,
hize ponerla Fuego;
y ardiendo, ſin quemarſe, lo que el ciego
inſulto conſiguiò, en vez de abraſarla,
fuè, temerla, admirirla, y venerarla.)
Y aſsi, digo otra vez, ſin que me atreva
à que eſte Vulgo en ſu baldòn ſe mueva,
es bien ſatisfazer mi deſvario,

con que à su vista el Sacrificio mio,
con sacrilego intento,
transcienda, desde barbaro, à cruento;
à cuyo efecto, yà en suaves vozes;
yà en vozes tristes, sonaràn velozes,
en todo el Monte Oraculos, diziendo:

Dizen todos dentro.

Todos. Albricias, que yà el Monstruo se và huyendo.

Idolatr. Pero no, no prosiga;
digalo el Tiempo, sin que yo lo diga;
pues buelven à juntarse, repitiendo: *Vàse.*

Todos. Albricias, que yà el Monstruo se và huyendo.

Salen los Indios, y Indias que puedan, con Arcos, y Flechas.

Guac. Què mucho, si en hileras
el armado Esquadròn viò de las Fieras,
contra èl tan prevenido?

Inga. Quien duda, que aya sido
quien irse sin salir à Tierra le haze?

Sale Yupangui. No señor, de mas alta causa naze
su buelta, y su venida;
Maravilla mayor ay escondida.

Inga. Como? *Yupan.* Como bolviendo à la Ribera,
en dexandote à ti, por si pudiera
averiguar quien tanto horror nos dava,
pequeña Embarcacion vì, que arrojava
al Mar, bien como algunas
Balsas, en que sulcamos las Lagunas.
Aquì empezè à formar primera Idea,
de que mas que Animal, Fabrica sea;
confirmòlo despues ver, quanto assombre;
que esta Balsa arrojasse à Tierra vn Hombre;
de estraño aspecto. Referir no quiero,
que le hablè, y que me hablò, si considero,
que no nos entendimos,
y no puedo dezir, què nos diximos;
baste saber, que en Duelo tan prolixo,
dixo la accion, lo que la voz no dixo.
Vn Tronco, que traìa,
arbolò contra mi; la Aljaba mia
vn Harpòn contra èl; pero al instante,
que le quise flechar, vna radiante

Luz me çegò, y el braço entumezido,
tràs el Arco, y Harpòn, perdì el sentido.
Culparàs mi pavor; pues no le culpes,
hasta que con las Fieras le disculpes.
Yo vì à lo lexos, que vn Leon le hazia
brutos halagos, cuya accion seguia
vn Tigre, y que de ambos amparado,
subiò à esse Risco, en que dexò fixado,
sobre su pardo çeño,
del basto Tronco, el no labrado Leño:
Con que bolviendo al Mar, llevò consigo
à Tucapel, Criado, que conmigo
estava en la Marina.
Glauc. Como dizes, no ser cosa Divina
la que daño no hà hecho
à nadie, y me hà hecho à mi tanto provecho?
Sacerd. Calla necia. *Yupangui.* De suerte,
que si en sus Hechos la Razòn advierte,
en la que naturalmente me fundo,
sin que el Discurso deba nada al Arte,
es, que debe de aver de essotra parte
del Mar otra Republica; otro Mundo;
otra Lengua; otro Trage, y otra Gente;
y aquesta tan mañosa, ò tan valiente,
que se hà sabido hazer, con singulares
Fabricas, vivideros essos Mares.
Y para mas desmayos,
se hà sabido forjar Truenos, y Rayos,
con Relampagos tales,
que deslumbran à Hombres, y Animales:
Y pensar, que han movido tanto Empeño,
como venirse à Playas Estrangeras,
y para solo colocar vn Leño,
vivir Ondas, traèr Rayos, domar Fieras:
No, señor, no es possible;
aquì ay Mysterio mas incomprehensible;
y assi, es bien discurramos,
que hèmos de hazer; y que nos prevengamos;
por si otra vez bolviere;
y prevenidos, sea lo que fuere. *Inga.* A tu Sucesso atento,
menos le alcanço, quanto mas le siento:

y assi, no sè, no sè lo que debamos
hazer? *Sacerd.* Yo si.
Inga. Què es? *Sacerd.* Que prosigamos,
dexandonos plantado aì esse bruto
Leño, hasta ver, que flor nos dà, ò què fruto;
el Sacrificio, y todos invoquèmos
hasta su Templo al Sol, por si podèmos
alcançar, que nos diga,
què hemos de hazer?
Yupang. Y es justo. *Guac.* Pues prosiga
la invocacion, mas con tan otro açento;
que lo que fuè armonìa, sea lamento.

Inga. Hermoso Padre del dia,
de tanta confusion, dì.
querràs restaurarnos? *Idol.cant.dett.* Si.
Inga. Ya respondiò à la voz mia.
Guac. Pues què debèmos hazer?
Si à mi te mueves à darme
tambien respuesta? *Idol.* Obligarme.
Sacerd. Si obligandote hà de ser,
con què te podrà obligar
merito, que aunque se crea,
obrar no sabe? *Idol.* Desea.
Dama 1. Ya que es merito desear;
yo deseo saber, què
naturaleza tyrana
fue la que aqui llegò. *Idol.* Humanà.
Yupang. Si humana, qual dizes, fuè;
como assombra con horrores,
y dexa tan confundida
la razòn, la Alma, y la. *Idol.* Vida.
Otro. Porque del todo mejores
nuestra ciega confusion,
qual serà el mejor indicio
de nuestra Fè? *Idol.* El Sacrificio.
Otro. Si los Sacrificios son
el mejor tuego, à ellos vamos.
Otro. Hàz, que aquelle en q̃ se emplea
tu Pueblo oy, sea acepto. *Idol.* Sea.
Inga. De todo quanto escuchamos,
nada inferimos. *Sacerd.* Si harèmos,
si de lo que hà respondido,
componemos el sentido.
Yupang. Y como le compondrèmos?
Sacerd. Diziendo cada vno, ya
que à todos nos respondiò,
lo que à èl dixo. *Inga.* Empiezo yo?
Guac. Si, y mi voz te seguirà.
Inga, y Music. Si.
Guacold. y Music. Obligarme.
Sacerd. y Music. Desea.
Vn Ind. y Music. Humana.
Yupang. y Music. Vida.
Otro, y Music. El Sacrificio.
Otro, y Music. Sea.
Tod. y Music. Si obligarme desea;
Humana Vida el Sacrificio sea.
Sacerd. Sin duda, el Sol ofendido,
de que en tu presencia fuera
bruta victima vna fiera,
oy elevarla hà querido
à que sea razional,
dando de su enojo indicio,
no ser Real el Sacrificio,
que assiste Persona Real.
Inga. Si esso es lo que nos adviertes
como què vida es, no avisas
Sacerd. Como es la Sacerdotisa
à quien le toque la suerte:
Las mas Nobles, dedicadas

para esso en el Templo estàn,
deseando el quando seràn
à su Dios sacrificadas.

Todas. A esso obligadas vivimos
las que al Sol nos consagramos.

Glauc. Y desto nos escusamos
las que Patanas nacimos

Ingà. Si à aquella toca, ay de mi!

Yupan. Què pena serà tan fuerte,
si à ella tocasse! *Inga.* Y la suerte,
como suele echarse? *Sacer.* Assi:
Cada vna vna flecha dè,
y en mi mano, y en su mano,
el mas Noble, ò mas Anciano
se hà de nombrar, para que,
vendados los ojos, llegue,
porque en señas no repare,
y de aquella que èl tomare
el dueño al Ara se entregue,
quando cumplidos estèn
los quatro legales dias,
en que de sus alegrias
Padres, y Deudos se dèn
la norabuena. *Todas.* Obedientes
yà aqui las Flechas estàn.

Pone cada vna su Flecha en manos del Sacerdote, teniendolas èl por vn lado juntas, y ellas por otro, cada vna la suya.

Glauc. Luego que es malo diràn
el no ser Ninfas las Gentes.

Inga. Nombra yà el que hà de llegar.

Sacerd. Hallandote tu aqui, no
es bien que le nombre yo,
tu, señor, le has de nombrar.

Inga. Yupangui? *Yup.* Señor. *Inga.* A ti,
pues el mas Noble hà de ser,
te nombro. *Yupan.* El obedecer
es fuerça. *Sacer.* Y fuerça, que aqui
los ojos te venden. *Yupan.* Bien
se pudo escusar, pues llego,
aunque no los venden, ciego.

Vendanle los ojos, llega, y toma la Flecha de Guacolda.

Quien, Cielos, creyera, quien,
que donde Guacolda està,
estimàra no ser ella
la que eligiesse mi Estrella?

Sacer. Llega àzia esta parte. *Yupan.* Yà
con todas las Flechas dì.

Saterd. Vna has de tomar no mas;
ya descubrirte podràs.

Yupan. A quien hè elegido? *Guac.* A mi.

Yupan. Grave pena! *Guac.* Dolor fuerte!

Retiranse los dos à las dos esquinas del tablado.

Inga. Pues no es justo que me vea,
aunque feliz Muerte sea,
nadie condenado à Muerte;
no sin lastima me ausento,
hermosa beldad, de ti:
No es sino escusar, que aqui *apart.*
rebiente mi sentimiento. *Vàse.*

Sacer. Dichosa tu, que Crisol
oy de nuestra fee seràs. *Vàse.*

Las 4. Dam. Venturosa tu, que vàs
à ser Esposa del Sol. *Vànse.*

Glau. Buen parabien; pero dèl
no gusta: Mas como estoy
tan fiera, que à hazer no oy
que lloro por Tucapel? *Vàse.*

Yupan. Dos culpas, Guacolda bella,
resultan oy contra mi,
que con vista te elegì,
y que te elegì sin ella:
Pero ni desta, ni aquella,
feliz, è infeliz mi suerte,
se hà de disculpar, si advierte,
que vna fuè para adorarte,
otra para sublimarte,
y entrambas para perderte.

Guac. De vna, y otra (ay de mi!) fuera
qualquiera disculpa error,

y vno

y voy dexando el amor
en aquella Edad primera:
A que no sè si sintiera
mas que eligieras tu, y no
fuera la elegida yo;
y assi, que errasses te niego
ciego, que no estuvo ciego,
quien lo que huvo de ver viò.

Yupang. Aora es mayor mi afliccion,
viendo, que en mi ceguedad
resignes tu voluntad!

Guac. Quizà no es resignacion.

Yupan. Pues què? *Guac.* Desesperacion,
de que mi Padre su esquiva
enemistad vengue altiva
en los dos, pues porque fuiste
tu quien à Guascar seguiste,
quando èl siguiò à Atabaliva,
por no darme à ti, forçada
me traxo al Templo, y no sè
si conformarme podrè
à morir sacrificada:
Pues quando no huviera nada
de aquel violento rigor,
ni deste infelize amor,
ni quanto dà que temer
passar del ser à no ser,
tuviera el mismo dolor,
por no sè què natural
Luz, que repugna infinito,
à que en mi no aya delito,
y aya en vn Dios Celestial
sed de humana sangre, tal,
que obligue fiero, y cruel,
sin odio de feè, à que vn fiel,
mate à otro fiel: Es Ley dì,
que vn Dios no muera por mi,
y que yo muera por èl?

Yupang. No sè, mas sè, que admirada
mi razon con tu razon,
me hà puesto en tal confusion,
que; Mas no te digo nada;
sino solo, que si entrada
pudiera hallar, para que
sin arguir en la feè
del Sol, antes que rendida
tu Vida, viera mi Vida.

Guac. No, no prosigas, que aunque
tiene à la Laguna Puerta
este Templo, y ella tiene
Balsas, en que à tiempo viene
bastimento, y puedo, abierta
de noche, irme à vna desierta
Isla, à ocultarme oportuna,
temiendo al Sol, sin fortuna,
en vano mi dolor cay,
en que ay noche, ay Templo, y ay
Puerta, Balsa, Isla, y Laguna. *Vase.*

Yupan. Què mas claro hà de dezir
su abandonado despecho,
que fuè complize mi amor
del estado en que la hà puesto
su suerte? Ni què mas claro
me pudo su sentimiento,
para que salve su Vida,
facilitarme los medios?
Mas como podrè (ay de mi!)
arrojarme à atrevimiento
tan grave, como quitarle
al Sol tal victima? Pero
què dudo, ni què reparo?
Que sino huviera preceptos
que romper, no huviera culpas;
y quedàran sin aprecio
finezas de amor, que dellas
alimentan sus afectos.
Irè donde, si ella sale
à ver si temo, ò no temo
al Sol, vea que. *Sale el Ing. Yupangui.*

Yup. Señor. *Inga.* A buscarte buelvo,
con vna pena, que solo
la fiàra de ti. *Yupang.* En què puedo

servirte? Que yà tu sabes
mi Amor, mi Lealtad, y Zelo.
Inga. De vno, y otro assegurado,
sabràs, que desde aquél mesmo
instante que vi la rara
hermosura sin exemplo
de aquella Sacerdotisa,
que entre el assombro, y el miedo,
por vencer con menos Armas,
venciò sin color, ni aliento;
ni vivo, ni sè de mi,
y mas despues, que añadiendo
fuerça à fuerça, rayo à rayo,
llama à llama, incendio à incendio,
la lastima de su suerte
aumentò el dolor: No quiero
tenerme en quan poderosos
son dos contrarios afectos,
que para embestir, aùnan
lastima, y cariño à vn tiempo.
Porque no muriera, diera
la Vida: No, no suspenso,
no turbado, no confuso
me escuches, como diziendo
entre ti, què como al Sol,
à quien tantas glorias debo,
me atrevo, contra su culto,
ni aùn à imaginarlo? Pero
antes que tu lo pronuncies,
saldrà mi voz al encuentro,
con dezirte, que vn Amor,
que no tiene mas remedio,
que morir de ver morir,
no dudo dore sus yerros
à Rayos del mismo Sol;
mayormente, quando puedo
desenojarle con otras
dadivas: Y remitiendo
à que sea lo que fuere,
è su perdon, ò su ceño,
ella hà de vivir, y tu
has de ser el instrumento.
Los quatro legales dias,
en que su Padres, y deudos
la celebran, engañando
el dolor con el obsequio,
te doy de plaço, à que pienses
como hà de ser; yà tu ingenio
de la noche, la Laguna,
Balsas, y Puertas del Templo
se valga, ò yà tu valor,
à todo tranze resuelto,
de disfrazes para el robo,
ù de Armas para el estruendo.
Tu, en fin, me la has de poner
en salvo, y despues el tiempo,
en desagravios del Sol,
nos dirà. *Idol. dentr.* Guascar?
Inga. El Viento
mi Nombre pronuncia; Gente
serà, que en mi seguimiento
viene; para que no vean
que hablamos solos, haziendo
la platica sospechosa,
mientras salirles intento
yo por esta parte al passo,
quedate tu aquì, advirtiendo,
que en tu ingenio, ò tu valor,
Honor, Alma, y Vida dexo:
Viva esta beldad, y viva
tu Rey, ò ambos mueran. *Vàse.*
Tupang. Cielos,
quien en el Mundo se hà visto
embestido tan à vn tiempo
de Zelos, Lealtad, y Amor?
Zelos dixe? Bien por ellos
empezè, que son vn mal
tan descortès, y grossero,
que en concurso de otros males
siempre se toma el primero
lugar. De zelos (ay triste!)
buelvo à dezir, pues que veo

de otro adorada à Guacolda:
De lealtad, pues es Sujeto
con quien yo, ni declararme,
ni satisfazerme puedo:
Y de Amor, pues quando estoy,
contra los divinos fueros
que amenazaron su Vida,
à restaurarla resuelto,
aùn los propios medios mios
se buelven contra mi mesmo;
pues, ò los consigo, ò no;
sino los consigo, dexo,
que muera; y si los consigo;
es para otro: Con que en medio
de la arguida Question
vengo à estar; de qual es menos
dolor, morir para mi,
ò vivir para otro Dueño:
en cuya cõfusion. *Idol.dent.*Guascar,
Guascar Inga. *Inga dentr.*Velòz Eco,
yà que me vienes buscando,
para què te vàs huyendo?
Yupang. Otra vez la voz le llama,
tràs cuyo sonido, el Centro
del Monte penetra: Quede
aquì mi dolor suspenso,
supuesto, que ni es, ni hà sido
para terminado presto;
y voy à ver, què serâ,
puesto, que todo es Mysterios
de Copacabana el Valle,
voz, que sin dar con el Dueño,
à lo mas fragoso, mas
enmarañado, y desierto,
diziendo le lleva: *Vàse.*
Salen el Inga, y la Idolatria.
Inga. Dime,
pues te sigo, y no te encuentro,
siquiera quien eres? *Idol.* Yo,
Inga. Al verte mas, lo sè menos;
[illegible] preguntar quien eres,
aùn despues de verte, buelvo?
Idolatria. Soy la Deidad à quien tocan
los cultos del Sol, y vengo
à lidiar por èl contigo;
y pues hà de ser el Duelo
para mas Vitoria mia,
cara à cara, y cuerpo à cuerpo;
què esperas? Llega à mis braços.
Inga. Si rendido me confiesso
yo à tus sombras, ò à tus luzes,
para què es la Lid? *Idola.* Què efecto
tan propio es los ingratos
darse por vencidos presto!
Como es possible, que quien
debe al Sol tantos Imperios,
impida sus Sacrificios?
Inga. Como no se los debo
al Sol: Si èl los diò à su Hijo;
y yo de su Hijo desciendo,
yà no es Dadiva la mia,
sino Herencia: Y fuera de esto;
quando se los deba al Sol,
como à Padre, si oy le ofendo,
què harà en perdonar mañana
tan bien disculpado yerro,
como amar vna hermosura,
que èl criò? *Idolatria.* Mas què piensas. *Inga.* Esso
es amenazar, y Amor
no teme amenazas. *Idol.* Cielos, *apar.*
dudar èl en su passion,
sin darle pavor mi aspecto,
bien me dà à entender, que el Dia
que entra el Sagrado Madero
de la Cruz en el Perù,
es, para que lo sangriento
cesse de mis Sacrificios:
Mas què lo estraño, si advierto,
que en el Ara de la Cruz
cessò todo lo cruento;
pues desde allì fueron todas

Hostias Pacificas? Pero
no, no me dè por vencida;
que aunque revele secreto,
que hà tantos Años que guardo,
con èl le pondrè tal miedo,
que no se atreva à impedir,
que à vista del Sacro Leño
sean victimas humanas
triunfos mios: En efecto,
te fundas en que es herencia;
y no dadiva, este Reyno,
y en que es perdonar vn Padre
facil? *Inga.* Si.
Idol. Pues porque en esso
no te fies; ni el Sol fuè
tu Padre, ni pudo serlo;
ni este Imperio, sin mi, pudo
ser tuyo. *Inga.* Como?
Idolotria. Oye atento:
Manco-Capac, Rico, y Noble
Cazique, fuè à quien el Cielo;
pero antes que yo à dizirlo,
quiero que llegues tù à verlo;
que no hè de hazer sospechosa
mi verdad: Y assi pretendo,
que en su credito afiançe
vn Portento à otro Portento.
què vès en aquesta Gruta?
Abrese vn Peñasco, y vèse Guascar, vestido de Pieles, recostado en vna Peña.
Inga. Vn hermoso Joben bello,
que sobre vna Peña yaze,
de toscas Pieles cubierto.
Idol. Pues escucha lo que dize.
Inga. Yà à sus razones atiendo.
Guasc. Quando, Padre, serà el Dia,
que de aqueste obscuro Centro
me saques, à ver la Luz?
Si yà bien sabidas tengo
tus lecciones; si yà quanto
me has instruido ...
tan à satisfacion tuya;
que te has admirado, viendo;
que el Entendimiento tuyo
trasladè à mi Entendimiento?
Què aguardas, para que llegue
à verme es el Trono Excelso,
que me has prometido? Mira;
que vn bien esperado es menos,
todo aquello que le quita
de estimacion el deseo;
que aunque la Dicha es gran Joya;
esperarla es mucho precio.
Vèn, pues; vèn, à que segunda
vez nazca del duro Seno
de aquesta Roca, sino
quieres, que à mis sentimientos
lleguen tarde tus alivios,
llegando mi Muerte presto.
Cierrase la Gruta.
Inga. Aunque entiendo sus razones;
el proposito no entiendo.
Idol. Què mucho, si hà de dezirlo
otro Prodigio primero?
Yà has visto el Centro del Monte:
Pues passa de estremo à estremo;
y mira aora la Cumbre:
Què vès en ella?
Và saliendo por lo alto del Peñasco vn Sol, y tràs èl vn Trono dorado, con rayos, y en su Araçeli sentado Guascar, vestido ricamente, con Corona, y Cetro.
Inga. No puedo
dezirlo, que me deslumbra
vn Sol, que và amaneciendo
en su Orizonte. *Idol.* Porfia
à mirarla, que lo mesmo
hazen quantas Gentes vès
concurrir à esse Desierto.
Inga. Es verdad: Todo poblado
de Gentes està, y và intento ...

Tornasoles, y Reflexos,
que como sin ver al Sol
no se vèn, ciegan al verlos,
miro, que como pedaço
suyo, và otro Sol saliendo,
en vn luziente, vn hermoso
Trono, en quien, como en Espejo,
parece, que èl mesmo està
retratandose à sì mesmo.

Idol. Quien viene en èl colocado?

Inga. Si de sus señas me acuerdo,
aquèl afligido Joben,
que vì entre Pieles cubierto,
ricamente ataviado
de Ropas, Corona, y Cetro,
me parece. *Idol.* Oye sus triunfos,
pues oiste sus lamentos.

Guasc. Generosos Perùanos,
cuya fèe, piedad, y zelo
en la adoracion del Sol
logra oy sus merecimientos,
Albricias, que yà hà llegado
el felize cumplimiento
de aquellas yà confundidas
noticias, que dexò vn tiempo,
en la primitiva Edad
de vuestros Padres, y Abuelos,
vn Tomè, ò Tomas, sembradas
en todo el Perù, diziendo,
que en los braços de la Aurora,
mas Pura, el Hijo Heredero
del Gran Dios, avia venido,
Luz de Luz, al Vniverso.
Pero aunque dixo, que avia
venido, aveis de entenderlo,
como invisible Criador
de todos los Elementos,
Hombres, Fieras, Pezes, y Aves,
pero no en Alma, y en Cuerpo,
como mi Padre me embia
Si me recibis, vereis,
que deste Monte desciendo
à vivir entre vosotros,
regiros, y man[illegible]
en Ley, en [illegible]icia;
y sino, [illegible]o
con èl r[illegible]
ofendid[illegible],
os amena[illegible]
sus Relam[illegible]truenos.

Vozes dètr. Des[illegible]or, desciende,
pues te aclama[illegible]iziendo:

Music. Sea bien ven[illegible],
en Joben tan bello,
el Hijo del Sol,
para ser Rey nuestro.

Guasc. Yà voy à vosotros,
pues que voy oyendo:

Musica, y todos. Sea bien venido, &c.

Desaparecen el Sol por lo alto, y por le baxo de Trono.

Inga. Aùn no lo hè entendido. *Idol.* Aora
lo entenderàs. Oye atento:
Manco-Capac, Rico, y Noble
Cazique, fuè à quien el Cielo
dotò, entre otras naturales
prendas, de sutil ingenio.
Este, maquinando (el Dia
que su bella Esposa, vn tierno
Infante diò à la Luz) como
lograria verle Dueño
del Imperio del Perù;
me consultò su deseo,
como Deidad [illegible]uien toca,
(yà te lo dix[illegible]ero)
la adoracion [illegible]: Yo,
hallando el cam[illegible] abierto,
para que creciesse el culto,
con el agradecimiento,
le dixe, que publicando,
que el Infante se avia muerto,

on secreto le criasse,
él lo hizo con tal secreto,
que aún la Natriz, que encerrò
con èl, yaze muerta ai dentro.
Mientras el Joben crecia,
tambien le di por consejo,
que publicasse, que el Sol
e avia revelado en sueños,
que presto embiaria à su Hijo
dominar sus Imperios.
Y como esta vez corria,
sobre aquellos fundamentos,
que arruinados del olvido,
os fabricava el acuerdo,
quivocando verdades,
sombra de fingimientos,
ndava el Vulgo, ni bien
udando, ni bien creyendo,
asta que à determinado
ia convocò los Pueblos,
ara que ocurriessen todos
recibirle; y aviendo,
on mi arte, y con industria,
o o h s visto, en lo supremo
el Monte fingido rayos,
u lo hazer, que sus reflexos,
esmintiend lo distante,
creditassen lo excelso.
De suerte, que deste engaño
elciendes; y aunque en quinientos
ños de la inmemorial
ossessiòn, yà es tuyo el Reyno,
ues no ay ninguno, que no
e introduxesse violento;
on todo esso, el Dia que impidas,
otro por ti, los Decretos
ue en Nombre del Sol disponen
us Oraculos, es cierto,
ue no aviendo conseguido
l que vayan en aumento,
mis sañas, pues vès què puedo,
en desagravios del Sol,
desvanezer tus trofeos,
pompa, y Magestad, bien como
vès que yo me desvanezco.

Desaparece la Idolatria.

Inga. Oye, aguarda, escucha, espera.
Todos. Allì se oye; llegad presto.
Inga. Què es lo que por mi hà passado?
Todos. Què es esto, señor? Què es esto?
Inga. No sè; no sè: Cinco Siglos
hè vivido en vn momento,
retrozediendo los Años;
y lo que hè sacado de ellos,
es, que el Sol por mi no pierda
sus cultos: Y assi, el precepto
que te dì, Yupangui, no
le executes, ni por pienso:
Muera essa Beldad, y viva
tu Rey. *Vase.*
Yupan. Quien creerà, que al tiempo
que siento el mandar que viva,
el mandar que muera siento?
Pero nada me acobarde,
en que viva me resuelvo,
y enojese, ò no se enoje
el Sol; pues es tan severo
Dios, que en su culto nos manda,
contra el Natural Derecho,
que mueran otros por èl,
no aviendo èl por otros muerto.

JORNADA SEGUNDA.

Dentro caxas, y trompetas.

Vnos dentro. Arma, arma.
Otros. Guerra, guerra.
Vnos. Caziques, à la Muralla.
Otros. A la Muralla, Españoles.
Vnos. Guerra, guerra.
Otros. Al arma, al arma.

Tornasoles, y Reflexos,
que como sin ver al Sol,
no se vèn, ciegan al verlos,
miro, que como pedaço
suyo, và otro Sol saliendo,
en vn luziente, vn hermoso
Trono, en quien, como en Espejo,
pareçe, que èl mesmo està
retratandose à sì mesmo.

Idol. Quien viene en èl colocado?

Inga. Si de sus señas me acuerdo,
aquèl afligido Joben,
que vì entre Pieles cubierto,
ricamente ataviado
de Ropas, Corona, y Cetro,
me pareçe. *Idol.* Oye sus triunfos,
pues oiste sus lamentos.

Guasc. Generosos Peruanos,
cuya fee, piedad, y zelo,
en la adoracion del Sol
logra oy sus merecimientos.
Albricias, que yà hà llegado,
el felize cumplimiento
de aquellas yà confundidas
noticias, que dexò vn tiempo,
en la primitiva Edad
de vuestros Padres, y Abuelos,
vn Tomè, ò Tomas, sembradas
en todo el Perù, diziendo,
que en los braços de la Aurora
mas Pura, el Hijo Heredero
del Gran Dios, avia venido,
Luz de Luz, al Vniverso.
Pero aunque dixo, que avia
venido, aveis de entenderlo,
como invisible Criador
de todos los Elementos,
Hombres, Fieras, Pezes, y Aves;
pero no en Alma, y en Cuerpo,
como mi Padre me embia
Si me recibis, vereis,
que deste Monte desciendo
à vivir entre vosotros,
regiros, y manteneros
en Ley, en Paz, y en justicia:
y sino, à su Trono Excelso
con èl me bolverè, donde
ofendido en mi desprecio,
os amenazan sus Rayos,
sus Relampagos, y Truenos.

Vozes dētr. Desciende, señor, desciende
pues te aclamamos, diziendo:

Music. Sea bien venido,
en Joben tan bello,
el Hijo del Sol,
para ser Rey nuestro.

Guasc. Yà voy à vosotros,
pues que voy oyendo:

Musica, y todos. Sea bien venido, &c.

Desapareçen el Sol por lo alto, y por lo baxo de Trono.

Inga. Aùn no lo hè entendido. *Idol.* Aora
lo entenderàs. Oye atento:
Manco-Capac, Rico, y Noble
Cazique, fuè à quien el Cielo
dotò, entre otras naturales
prendas, de sutil ingenio.
Este, maquinando (el Dia
que su bella Esposa, vn tierno
Infante diò à la Luz) como
lograria verle Dueño
del Imperio del Perù;
me consultò su deseo,
como Deidad à quien toca
(yà te lo dixe primero)
la adoracion del Sol: Yo,
hallando el camino abierto,
para que creciesse el culto,
con el agradecimiento,
le dixe, que publicando,
que el Infante se avia muerto;

con secreto le criasse,
y èl lo hizo con tal secreto,
que aùn la Nutriz, que encerrò
con èl, yaze muerta ai dentro.
Mientras el Joben crecia,
tambien le dì por consejo,
que publicasse, que el Sol
le avia revelado en sueños,
que presto embiaria à su Hijo
à dominar sus Imperios.
Y como esta vez corria,
sobre aquellos fundamentos,
que arruinados del olvido,
los fabricava el acuerdo,
equivocando verdades,
à sombra de fingimientos,
andava el Vulgo, ni bien
dudando, ni bien creyendo,
hasta que à determinado
dia convocò los Pueblos,
para que ocurriessen todos,
à recibirle; y aviendo,
con mi arte, y con industria,
como has visto, en lo supremo
del Monte fingido rayos,
pude hazer, que sus reflexos,
desmintiendo lo distante,
acreditassen lo excelso.
De suerte, que deste engaño
desciendes; y aunque en quinientos
Años de la inmemorial
possession, yà es tuyo el Reyno,
pues no ay ninguno, que no
se introduxesse violento;
con todo esso, el Dia que impidas,
ù otro por ti, los Decretos
que en Nombre del Sol disponen
sus Oraculos; es cierto,
que no aviendo conseguido
el que vayan en aumento,
me hè de vengar; y assi, teme
mis saños, pues vès què puedo,
en desagravios del Sol,
desvanezer tus trofeos,
pompa, y Magestad, bien como
vès que yo me desvanezco.

Desapareçe la Idolatria.

Inga. Oye, aguarda, escucha, espera.
Todos. Allì se oye; llegad presto.
Inga. Què es lo que por mi hà passado?
Todos. Què es esto, señor? Què es esto?
Inga. No sè; no sè: Cinco Siglos
hè vivido en vn momento,
retrozediendo los Años;
y lo que hè sacado de ellos,
es, que el Sol por mi no pierda
sus cultos: Y assi, el precepto
que te dì, Yupangui, no
le executes, ni por pienso:
Muera essa Beldad, y viva
tu Rey. *Vase.*
Yupan. Quien creerà, que al tiempo
que siento el mandar que viva,
el mandar que muera siento?
Pero nada me acobarde;
en que viva me resuelvo,
y enojese, ò no se enoje
el Sol; pues es tan severo
Dios, que en su culto nos manda,
contra el Natural Derecho,
que mueran otros por èl,
no aviendo èl por otros muerto.

JORNADA SEGUNDA.

Dentro caxas, y trompetas.

Vnos dentro. Arma, arma.
Otros. Guerra, guerra.
Vnos. Caziques, à la Muralla.
Otros. A la Muralla, Españoles.
Vnos. Guerra, guerra.
Otros. Al arma, al arma.

Sale Tucapel huyendo.

Tucap. Si no huviera vn Coronista,
que huyera de las Batallas,
no huviera como saberlas,
no aviendo como contarlas.
Y pues este es el Papel,
que me toca, mientras andan
allà como suelen, yo
escondido entre estas Ramas,
tambien como suelo, tengo
de estàr à ver en què pàra
el trançe de oy, que hasta aora
solò dize en vozes altas.

Vnos. Arma, Arma. *Las Caxas.*

Otros. Guerra, Guerra.

Vnos. Viva el Perù. *Otro.* Viva España.

Tucap. O si el señor Sol quisiera
que sus Paysanos lograràn
la Vitoria, y yo el deseo
de poder irme à mi Casa,
no tanto porque en la propia
ningun Marido descansa,
quanto por hazerme el gusto
de hazer el disgusto à Glauca:
Pues desde que el Español,
cautivandome en mi Patria,
conmigo, sin saber como,
diò en vnas Tierras Estrañas,
donde su Lenguaje, y mio
hizieron tal mescolança,
que yà, ni es mio, ni es suyo,
bien que hasta entendernos basta:
Y desde que pertrechados
de Gente, Baxeles, y Armas,
bolvieron èl, y los suyos
à navegàr estas Playas,
de donde tomando tierra,
han talado las Campañas,
que ay desde el Callao al Cuzco,
cuya gran Torre oy assaltan;
Nunca me han dado lugar
de escaparme, por dos causas;
vna, servirles de guia,
para ir salvando sus marchas
de Pantanos, y Lagunas;
y otra, que à dezir no vaya,
quan faltos de Municiones,
y de Viveres se hallan.
Y assi, por ambos pretextos,
con tal cuidado me guardan,
que al que desmandarme viere,
que me dè la Muerte mandan:
Con que me es fuerça esperar
dia, en que huyendo les hagan
bolverse al Mar; mas no creo,
que oy sea el desta esperança,
pues entre las confusiones,
que solo repiten varias.

Las Caxas dentro.

Tod. Arma, Arma, Guerra, Guerra;

Tucap. Lo que desde aqui se alcança,
es, que aunque las eminencias
de la Ciudad coronadas
de Indios estàn, no por esso
los Españoles desmayan,
por mas que de sus Almenas,
no solamente disparan
diluvios de Flechas; pero
de los Peñascos que arrancan,
despedazados los Montes,
rodando sobre ellos baxan:
Alguno lo diga, pues
caè de la escala mas alta,
diziendo.

Dentro suena ruido de Armas, Caxas, y Trompetas, y sale Pizarro cayendo con Espada, y Rodela.

Pizarr. Virgen Maria,
vuestra gran Piedad me valga.

Almag. dentro. Acudid à retirarle,

esTos Barbaros, de que
ni aun muerto pudo su saña
triunfar dèl.
Llegan Candia, Almagro, y Soldados, y Pizarro se levanta muy en sì.
Candia, y Almag. Pizarro? *Piz.* Amigos.
Todos. Què desdicha es esta?
Pizarr. Nada.
Tucap. Pues no enterreis al moço,
Luis Quixada:
Esta fuè vna vagatela,
bolvamos à la importancia.
Candia. Como es possible, que el golpe
de la Peña, y la distancia
del precipicio te dexe
con la Vida?
Pizarr. Que os espanta?
Si quien invoca à Maria,
aùn de mas riesgos se salva:
Mostrando su piedad (puesto
que en el Perù nos ampara,
repitiendo los favores
que nos hizo en Nueva-España)
quanto de aquestas Conquistas
se dà por servida, à causa
de que mejor Sol se adore
en braços de mejor Alva.
Y pues conserva mi Vida
para que buelva à emplearla
en su servicio; ea, amigos,
bolvamos à las Escalas,
que oy en la Corte del Cuzco
hèmos de entrar, si essa Valla
primera rompèmos, antes
que à socorrerla mañana,
segun dizen las Espias,
en Persona llegue el Guascar
con inmensas Gentes. *Almag.* Quien
lo duda? Si la esperança
de Propagacion de Fè,
y Honor de Maria se ensalçan,
là invocacion de su Nombre
en ti, y en Pedro de Candia
la Exaltacion de la Cruz,
pues vèmos, que en las Montañas,
como Arbol prodigioso,
que vençe las Fieras, la exaltan
yà infinitos Indios. *Pizarr.* Pues
con estas dos confianças,
què ay que temer? Ea, Españoles,
al Arma otra vez.
Vanse los tres, y Soldados, y tocan Caxas.
Dentro. Al Arma
otra vez, fuertes Caziques.
Vnos. Viva el Perù. *Otros.* Viva España.
Todos. Arma, Arma, Guerra, Guera.
Tucapel. Pues nunca en estas andanças
estàn bien los Coronistas,
donde las Flechas alcançan,
què harè yo de mi, y mas viendo,
que embisten con furia tanta,
que avrè de llorar mi ruina,
si ellos su Vitoria cantan?
Pues en venciendo, me quedo
en mi Patria sin mi Patria;
y si quiero irme, à peligro
es de la Vida: O mal aya
aquella Sacerdotisa,
pues por bolver à buscarla
con Yupangui, à mi me toca
todo el daño: Y pues de nada
ella se duele, ò si hallasse,
de quantos demonios hablan
de nuestros Idolos, vno,
que à costa de Vida, y Alma,
me diga lo que hè de hazer.
Sale la Idolatria.
Idol. Si avrà, pues que tu le llamas,
que essa es la razon con que
Dios la cadena me alarga.
Vente, Tucapel, conmigo,
que yo te pondrè en tu Casa,

por lo que es ella me importas,
para que buelva à sus Aras *apart.*
la hurtada victima al Sol.
Tucap. Quien eres tu, que me agarras,
sin que te vea? *Idol.* Quien puede
(abreviando las distancias,
que ay desde el Cuzco à tu Tierra,
Valle de Copabana)
llevarte, sin que te vean
las mas vigilantes Guardas;
solo à precio de que tu
por mi en el camino hagas
primero la diligencia
que te dictaren mis ansias.
Tucap. Si tienes tanto poder,
como no la hazes tu, y tratas
de q̃ vn Hombre la haga? *Idol.* Como
no puedo yo cara à cara
oponerme à quien me opongo;
y assi, es fuerça que me valga
del Hombre, que èl, posseìdo
de mi, dandome la entrada,
basta à cometer delitos
à que el Demonio no basta.
Tucap. Y como hà de ser el irme?
Idol. Prestandote yo mis Alas.
Tuc. De què suerte? *Idolatr.* Desta suerte:
Ministros, en quien entabla
su Imperio la Idolatrìa,
dad al viento mi esperança.

En vn pescante desaparece Tucapel.

Tucap. Pues soy tu esperança yo?
Idol. Eres quien hà de lograrla,
pues revestido en ti el fiero
espiritu de mi rabia,
tuyas han de ser las vozes;
pero mias las palabras,
quando diziendo su afecto
el tranze desta Batalla,
digan el suyo mis iras;
y hasta entonçes, en dos varias
partes suene el Eco; aqui
diziendo vnos.

Las Caxas à rebato.

Dentro. Arma, Arma.
Idolatr. Y alli repitiendo otros.

Suena otra Caxa à lo lexos à marchar.

Todos. Alto, y passe la palabra.
Idolatr. Con que à vn mismo tiempo yo,
entre horrores, y vengançàs,
entre escandalos, y estruendos,
dirè, influyendo en entrambas.
Todos. Arma, Arma, Guerra, Guerra.
Otros. Alto, y passe la palabra.

Con esta repeticion, sonando en la vna parte el rebato, y en la otra la marcha, sale el Inga con los Indios que pueda, armados à su modo, y con ellos el Sacerdote.

Inga. Supuesto, que yà la noche,
cubierta de sombras pardas,
nos và retirando el dia,
de aqueste Monte en la Falda
podrà restaurar la Gente
las fatigas de la marcha,
para que con nuevo aliento,
al amanezer mañana,
dèmos vista à la Ciudad,
llamando à Campal Batalla
à sus Sitiadores, yà
que el socorrerla, y librarla,
à que yo en Persona venga
me obliga. *Sale Yupanguì.*
Yupang. Dàme tus plantas.
Inga. O Yupanguì! bien venido
seas. *Yup.* Quien llega à besarlas,
fuerça es serlo. *Inga.* Què responde
Atabaliva? *Yupan.* La Fama
le tenia yà informado
desta prodigiosa Entrada,
que han hecho los Españoles,
y antes de oìr tu Embaxada,

dixo, que èl mismo vendrìa
à darte Auxiliares Armas.
Inga. Con què verguença lo escucho!
ofendido de que ayan
quatro desnudos, descalços,
y hambrientos Hombres, en tanta
confusion puesto mis Gentes,
que sea fuerça, que me valga
de mi Hermano, y mi Enemigo,
solo en fee de la ventaja
que artificiales sus Rayos,
llevan â nuestras Aljabas!
En llegando à ponderar,
que en vna, y otra Campaña,
si se contàra la Gente,
mas de mil Indios se hallàran
para cada Español, pierdo
el juizio, la Vida, el Alma,
y no sèr Dexadme solo,
idos todos, que se arranca
el Coraçòn, y no quiero,
que nadie me vea en la cara
el semblante de la ira,
sin ver el de la vengança.
Yupan. Què estraño furor es este
que su sentido arrebata?
Sacerd. No sè mas, de que estos dias
le aflige. *Vànse. los Soldados.*
Inga. Tu no te vayas,
Yupangui *Yup.* Siempre yo estoy
atento à ver lo que mandas
Inga. Oye, pues solo contigo
pueden descansar mis ansias,
Desde el Dia (ay infelize!)
que te mandè, que libràras
aquella Sarcerdotisa,
todo es para mi desgracias,
sin que el madarte despues
que en su suerte la dexàras,
baste à que el Sol me remità
de aquella primera instancia
la culpa, pues en castigo
traè contra mi tan estrañas
Gentes, como si el faltar
despues, fuesse por mi causa
Yupan. Yà que el querer impedir
vn Sacrificio le agravia;
porquè no mandas, que otro
igual à aquel satisfaga
sus sentimientos? *Inga.* Porquè
quando lo intento, declaran
los Sacerdotes del Sol,
que sus sacros ritos mandan;
que en echandose vna vez
la Suerte, porque no aya
favor, ò passion, que escuse;
aquella sobre quien cayga,
no pueda, hasta que ella misma
sea la sacrificada,
echarse otra Suerte: Y esto,
dexado à sus observancias,
como pudo vna Muger
intentar fuga tan ardua?
Yupan. Si es facil amar, señor,
dos à vna Hermosura rara,
y facil dar en vn mismo
pensamiento, dos que aman;
que admiras, què otro intentasse
lo mismo, y que. *Inga.* Calla, calla;
que son mucho mal los zelos,
para que el desdèn les haga
de aquadrillarlos con otros,
quando ellos à matar bastan;
mas no à mi, que en mi no ay zelos.
Yupan. Porquè? *Inga.* Por la confiança
de que aquì no huvo segundo
Amante. *Yupan.* De què lo sacas?
Inga. Si soberana Deidad
tanto mi Vida amenaza.
que no menos que de Siglos
alimentò mi mudança,
como avia de dexar,

siendo Deidad Soberana;
sin temor à otro? *Yupan.* Bien dizes:
Quedese con su ignorancia, *apart.*
que à mi me està bien, que nunca
en que huvo otro Amante cayga.
Es sin duda, que ella, ò mal
conforme, ù desesperada,
del Templo se huyò *Ing.* El assombro
no es esso, sino que aya
ocultadose, de suerte,
que diligencias tan varias
no la ayan hallado; qual
serà el centro que la guarda?
Yupan. Esso es lo que yo no puedo
dezir: Ay Guacolda amada, *apart.*
y como que es verdad, pues
no puede dezir quien te ama,
ni el village que te esconde,
ni el trage que te disfraza!
Inga. Supuesto, que en que parezca,
estrivan las esperanças,
de que el Sol se desenoje,
para que vençan mis Armas,
yà que todos por vencidos
se dàn, de que no la hallan,
hàz tu por mi la fineza
de ser quien ponga en buscarla
desde oy nuevos medios. *Yupan.* Yo
te doy, señor, la palabra,
en aviendote assistido
en la faccion de mañana,
(que no es bien despareçerme
vispera de vna Bata la)
de ir à buscarlas, con tal
deseo, cuidado, y ansia,
que ni descanse, ni duerma,
ni sossiegue, hasta encontrarla.
Y assi, si me echares menos,
no preguntes por mi, à causa
de que en busca de Guacolda
[illegible] *Inga.* Otra vez me abraça:
que bien de ti essa fineza
fio. *Yupan.* Creè, que hè de hallarla,
[illegible] que sus recatos oigan:
Vozes dent. Sepultennos las entrañas
de los Montes, pues nos echa
de las suyas nuestra Patria.
Inga. Què confusas vozes son
las que pareçe que hablan
en nombre suyo? Pues dizen:
Vozes. Sean tumbas las Montañas;
que antes nos entierren vivos,
que esclavos. *Inga.* Hà de la Guarda
què vozes aquessas son?

Sale el Sacerdote.

Sacer. De Tropas, que desmandadas,
con sus Mugeres, y Hijos,
y Ancianos, en mil Esquadras,
huyendo, à ampararse vienen
de los Montes. *Inga.* Pues què causa
puede obligarles à tanto
desorden? *Sale Tucapel.*
Tucap. Oye, y sabrasla.
Inga. Sin duda, traes las malas nuevas
pues à todos te adelantas:
Quien eres? *Tucap.* El Indio soy,
que cautivò en essa Playa
aquel primero Español,
que en ella puso las plantas.
Con èl fuì, y bolvì con èl,
sin poderme librar, hasta
que la confusion de oy
me hà dado la Puerta franca;
pues aviendo la Ciudad
entrado à fuerça de Armas,
los Españoles, en tanto,
que hidropicamente apagan
en su Saco las dos sedes
de riquezas, y viandas;
en tanto, que por salvar
las Vidas, la desampararon
sus Naturales, dexando

Bienes, Familias, y Casas,
sin poner en mas la mira;
que en el zelo conque sacan
los Idolos de los Templos,
à fin de que sus Estatuas,
sin vltrage se retiren
en la custodia, y la guarda
del mayor Adoratorio
del Sol, que es Copacabana.
En fin, en la confusion
de oy, logrando mi esperança,
vengo, sin que lo velòz
sea, en feè de traèr las malas
nuevas, que quizà podrà
hazer buenas vna traza,
con que perdida tan grande
se trueque en mayor ganancia.
Los mas principales Cabos
de essa Española canalla,
con los mas Soldados suyos,
se aloxan en esse Alcaçar
de los Ingas: Este tiene
al reparo de las Aguas,
que suelen de la Ciudad
inundar Calles, y Plaças,
entre otras muchas surtidas,
vna Mina, que desagua
cerca de aqui, cuya Boca
es preciso; que ignorada
de Hombres tan recien venidos,
estè à estas horas sin Guardas:
Y si por ella, eligiendo
el Cabo de mayor fama,
hiziesses, que con la Gente
tambien de mas importancia,
la Mina entrasse, llevando
seca fagina à la espalda,
y oculto Fuego; no dudes,
que si por el pie la llama
prende vna vez, buele todo,
pues su arquitectura rara
toda es preciosas maderas.
Y mas si à este tiempo mandas,
que se inficionen las Flechas,
en vez de nocivas plantas,
de embreadas cuerdas, que
entre Piedra, y Pluma, al asta
pendientes, el Ayre corten,
y medida la distancia,
por elevacion, hiziesses
darlas Fuego al dispararlas;
siendo, como son, los techos
vetumenes de enea, y paja,
serà fuerça, que bolando
en cada saèta vna ascua,
sean tambien Rayos nuevos
adonde quiera que caygan.
Y pues à darte este avíso,
y este arbitrio, me adelanta;
quizà alto espiritu, que
la voz mueve, el pecho inflama,
no le desdeñes, creyendo,
que no te habla quien te habla,
pues aunque son mias las vozes,
no son mias las palabras. *Vàse.*

Inga. Oye, espera, detenedle.
Sucer. Si aùn el viento no le alcança,
no es possible. *Inga.* Yupangui,
bien este avíso declara,
pues por sendas nos le embia
tan nuevas, y tan estrañas,
que yà el Sol se desenoja:
Y pues Empressa tan alta,
pareçe, que para ti
la tuvo el Cielo guardada;
pues esperò à que viniesses
para aver de executarla,
de toda essa Gente escoge
la de mayor confiança,
y à executar la sorpresa
parte, que en tu Retaguardia;
porque en todo tranze tengas

segura la retirada,
con todo el gruesso irè yo
guardandote las espaldas.

Tupan. Por tanto honor tus pies beso,
que la Guerra, cosa es clara,
que no sirve el que obedeçe,
tanto, como honra el que manda:
A obedeçerte voy;bien, *apart.*
que con temor de que vaya
Tucapel donde Guacolda
està en la choça de Glauca:
O quiera Amor, que sin verla,
se oculte! *Vàse.*

Inga. Sin tocar Arma,
marche el Exercito, en mudo
silencio: No, Deidad Sacra,
pues no prosegui en mi afecto,
prosigas en tu vengança,
que quando me desengañen
ilusiones, y fantasmas,
no ser mi natural Padre,
al fin no me desengañan,
no ser mi natural Dios,
y de vn Dios ser Hijo basta,
adoptivo, para ser
del Mundo el mayor Monarca:
Marche el Campo, en tal silencio,
que aùn la Sordina bastarda
no dè el orden. *Vànse.*

Salen Pizarro, Almagro, Candia, y Soldados.

Almag. Pues yà quedan
las Centinelas dobladas,
bien puedes lo que à la noche
resta dormir. *Pizarr.* Vigilancias
de vn heroyco Pecho, mientras
menos duermen, mas descansan.
No solo al sueño hè de dàr
el tributo de esta humana
propension; pero escriviendo
hè de estàr, porque es forçoso,
que de tan gloriosa hazaña,
como oy hèmos conseguido,
lleguen las nuevas à España,
y sepan dos Magestades,
Carlos, que en Yuste descansa,
y Felipe, que en su Nombre
reyna, que yà es bien que añadan
à los Coronados Tymbres
de sus Catolicas Armas
las Colunas del Perù,
que fixas sobre las Aguas,
con el Plus vltra, al Non vltra,
las de Hercules aventajan.

Cand. En tanto, que desvelado
tu en esso, la noche passas,
Almagro, y yo rondarèmos
con divididas Esquadras
el Palacio. *Almag.* Y no serà
fineza, que su dorada
riqueza, y sumas grandezas,
aùn mas deleytan, que cansan.

Vàse cada vno por su Puerta.

Pizarr. Traedme aquì la Escrivania,
y el bufete: Estè la Carta
escrita, porque con ella
Fernando mi Hermano parta
al punto, que. *Dentro vozes.*

Todos. Fuego, Fuego.

Pizarr. Mas quien en confusion tanta
Ciudad, y Palacio pone?
Irè à ver de què se causa.

Sale Candia.

Candia. De què hà de causarse, si es
vn Bolcàn todo el Alcaçar,
que del centro de la Tierra
Humo aborta, y Fuego exala?
De sus Bobedas empieza,
y es, que sin duda minadas
los Barbaros las tenian.

Pizarr. Acudamos à atajarlas.

Cand. Por aquì serà impossible,
porque el incendio tomadas
tiene estas Puertas.
Pizarr. Pues vamos
por estotra parte.
Sale Almagro.
Almag. Aguarda,
que no solo. *Vozes.* Fuego, Fuego.
Almag. La salida el Fuego ataja,
pero de vn incendio en otro
iràs à dar quando salgas:
Encendidas Flechas, tanto
del Ayre la Esfera abrasan,
que en vagas exalaciones,
puntas haziendo en su estancia,
Neblies de Fuego suben,
y Sacres de Fuego baxan,
à hazer la presa. *Cand.* Perdidos
somos, pues no ay quien nos valga,
quando en toda la Ciudad
comun el incendio clama.
Vnos. Que me abraso.
Otros. Que me quemo.
Vnos. Virgen Pura.
Otros. Madre Intacta.
Vnos. Inmaculada MARIA.
Otros. MARIA llena de Gracia.
Todos. Favor, piedad.
Pizarr. O Españoles,
què bien vuestra Fè declara,
que ella es sola en las Tormentas
Cabo de Buena Esperança!
A morir irè con todos,
porque con todos añadan
mis vozes la aclamacion.
Cand. Yà que la Muerte nos halla,
sea con su dulçe Nombre
en los labios. *Entrandose.*
Los tres, y tod. Madre Intacta,
Inmaculada MARIA,
favor, piedad. *Vanse.*

Salen el Inga, Yupangui, y todos los Indios.
Inga. Pues lograda
tan felizmente la accion
dexas, para que no aya
tan generosa ossadia,
que Española Salamandra
se atreva à salir del Fuego,
toda la Ciudad sitiada,
tened, y dè en nuestras Flechas
quien saliere de sus llamas.
Yupan. Quien hà de salir, no aviendo
atomo, que no sea brasa,
y yà los gemidos suenan
en vozes tan desmayadas,
que apenas se oyen, ò escuchan?
Dizen dentro à lo lexos, y en vozes baxas los Españoles.
Pizarr. Hija elegida sin mancha
del Padre. *Cand.* Madre del Hijo,
Donzella, y fecunda. *Almag.* Casta
Virgen, Esposa del Santo
Espiritu. *Pizarr.* Tu nos salva.
Cand. y Alm. Tu nos favorece. *Todos.* Tu
nos socorre, y nos ampara.
Inga. Quien serà esta à quien invocan?
Yup. Quien no les responde.
Inga. Calla,
y bolvamos à escuchar,
pues tan bien suenan sus ansias.
Canta la Musica en lo alto.
Music. El que pone en MARIA
las Esperanças,
de mayores incendios,
no solo salva
riesgos de la Vida,
pero del Alma.
Yupang. Què es esto? Tristes lamentos
de vn instante en otro passan
à ser dulçes armonias
de sonoras vozes blandas.

Tocan chirimias, y baxa de lo alto vna Nube, en forma de Trono, pintada de Serafines, y en ella dos Angeles, que traen la Imagen de Nuestra Señora de Copacabana, con el Niño en las manos. Y al tiempo que empieza à descubrirse, y todo lo que dura el passo, hasta desapareçerse, estarà nevando la Nube, y todo lo alto del Tablado.

Inga. No es esso; no es esso solo
lo que admira, y lo que pasma,
pues del oydo à la vista
el Prodigio se adelanta:
No vès, no vès, que los Cielos
sus Açules Velos rasgan,
y dellos luziente Nube
sobre todo el Fuego baxa,
lloviendo copos de Nieve,
y Rozio, con que apaga
su actividad?

Tupan. Y aùn mas veo,
pues veo, que la Nube, Bassa,
(guarnecida à listas de Oro,
y Torna soles de Nacar)
es de vna Hermosa Muger,
que de Estrellas coronada,
traè el Sol sobre sus ombros,
y traè la Luna à sus plantas.
Hermoso Niño en sus braços
traè tambien: Quien viò, que nazca
Mejor Sol à media Noche,
à quien con Luzes mas claras,
Hijo de Mejor Aurora,
mejores Pajaros cantan:

Music. El que pone en MARIA
las Esperenças,
de mayores incendios,
no solo salva
riesgos de la Vida,
pero del Alma.

Inga. Verla intento; pero apenas
à ella los ojos levantā
la vista, quando vn Rozio
me ciega. *Sacerd.* A todos nos passa
lo mismo, que vn suave polvo,
de menuda Arena blanda,
ciegos nos dexa.

Vnos. Què assombro!

Otros. Què Maravilla!

Tropiezan vnos con otros, como ciegos.

Inga. Què Magia,
direis mejor: Y pues no
ay contra ella fuerça humana,
acudid à la divina.

Sacer. Pues todas nuestras Estatuas
yà en Copacabana estàn,
todos â Copacabana
vamos, à pedir en todas
clemencia.

Inga. Fuerça es buscarla,
contra quien apaga vn Fuego;
y con otro nos abrasa. *Vanse.*

Tupan. Con todos huirè: Mas no
por el temor que me causa,
sino porque en mi conozco,
que no merezco mirarla.
Pero aunque yo no la mire,
tan fixa llevo su Estampa
en mi Idea, que hà de ser
vivo Caracter del Alma. *Vase.*

Aora và passando, y salen los Españoles, oyendo las vozes, como elevados.

Angel. 1. Catolicos Españoles,
yà MARIA el Fuego aplaca;
porque perdiò su violencia
en ello, desde la Zarça.

Angel. 2. Venid, y vençed; pues và
es Tiempo, que à estas Montañas
amanezca Mejor Sol,
en braços de Mejor Alva.

Los dos. Y America sepa,
con la Fè de España:

Ellos, y Mus. Que el que pone en Maria
las Esperanças,
de mayores incendios,
no solo salva
riesgos de la Vida,
pero del Alma. *Desaparece.*

Pizarr. Pues tan milagrosamente
vèmos, que el Fuego se apaga,
debiendo à la invocacion
de MARIA dicha tanta,
en Nombre suyo, pues và
de su vista huyendo Guascar,
sigamos su alcançe, y diga
el Hazimiento de Gracias:
Si MARIA es con nosotros,
quien contra nosotros basta?

Todos. Arma, arma, guerra, guerra.

Vnos. Vea America.

Otros. Y vea España.

Music. y todos. Que el q̃ pone en Maria
las Esperanças,
de mayores incendios,
no solo salva
riesgos de la Vida,
pero del Alma.

Todos. Guerra, guerra, arma, arma.

Con esta repeticion, sonando à vn tiempo las Caxas, y Trompetas, la Musica, y la Representacion, se entran los Soldados, y sale la Idolatria, oyendo las vozes à lo lexos, y repitiendolas con todos.

Idol. Que el que pone en MARIA
las Esperanças,
de mayores incendios,
no solo salva
riesgos de la Vida,
pero del Alma?
Bien se dexa conoçer,
pues quando creì, que avia
logrado la industria mia,
en ver la Ciudad arder,
no solo para acabar
con los Españoles fuè,
mas para aumentar su Fè,
y destituir, y turbar
la de los Indios, pues ciegos,
en ellos creze el temor,
y en los otros el valor,
viendo aceptados sus Ruegos.
Con que yà mi Monarquia
se và estrechando tyrana,
pues solo oy Copacabana
Corte es de la Idolatria.
En ella me han retirado,
con mis Idolos: Mas no
por esso hè de darme yo
por vencida; que obstinado
mi Espiritu, que no hà sido
capàz nunca de enmendarse,
vencido puede mirarse,
mas no darse por vencido.
A cuyo efecto, pues quantas
Estatuas culto me dàn,
yà en Copacabana estàn,
en ellas influirán tantas
sañas, iras, y venganças
mis Respuestas, que me atrevo
à hazer, que buelvan de nuevo
à vivir mis esperanças.
Y assi, siguiendo el intento,
de que vna amante passion
no quite à mi adoracion
lo horroroso, y lo sangriento
de mis Sacrificios, oy
el Guascar hà de saber
de Guacolda, para hazer,
si al Sol este obsequio doy,
mayor la vitoria mia;
que si fuè odio de la Cruz,
yà lo es de ella, y de la Luz,
que traxo tràs sì MARIA.

Sale Guacolda de villana, y Glauca, como hablando entre sì.

Estè Guacolda segura
en el oculto Village
que la veo, y fie al trage
rustico, y vil, la ventura
de verse libre de mi;
que aunque la desdicha no
hà menester medios, yo
sabrè hazer, que la halle allì. *Vase.*

Glauc. Notable melancolia
es la tuya! *Guacol.* Como puedo
perder, Glauca amiga, el miedo
à la triste suerte mia?

Glauc. Viendo, quan segura estàs,
de Villana disfraçada;
y demàs de esso, encerrada,
donde no hà entrado jamàs
nadie, que à buscarme viene;
y no dexandote ver,
ni pudiendo otro saber
quien eres, ni quien te tiene
aquì, sino yo, pareçe,
que es desconfiar de mi?

Guacol. No lo creas, que yà vì
quanto tu lealtad mereçe.
Si sè, que en Casa naciste,
Hija de antiguos Criados
de Yupangui, y que en tus Hados
primeros, con èl creciste:
Si sè, que con Tucapèl,
Criado tambien, te casò,
y que esta Alqueria te diò,
para passarlo con èl,
sino rica, acomodada:
Si sè, que el Dia que huvo
de fiarse de alguien, no tuvo
satisfacion mas fundada,
que en ti, por tu obligacion,
y porque sola vivias,
pues tan ausente tenias
à tu Esposo; què razòn
pudo aver, para pensar,
que desconfie de ti?
Y porque creas, que aquì
no me aflige esse pesar,
sabe, que mi desconsuelo,
no es, sino que vn bien, que huviera
solo para mi, en que viera
à Yupangui, aùn esse el Cielo
le niega à mi suerte esquiva;
pues apenas me dexò
aquì, quando le embiò
el Guascar à Atabaliva;
dèl no hè sabido; y con ser
la Ausencia ruina de Amor,
aùn no es esse mi mayor
cuidado, sino temer
no aya muerto, en tanto estruendo,
como noticias nos dàn
quantos desde el Cuzco vàn
à Copacabana huyendo,
por todo aqueste Distrito,
donde en feè estoy solamente,
de que nadie al Delinquente
busca donde hizo el delito.

Glauc. De dos estremos, no sè
qual venga à ser el mayor,
tu temor, ò mi temor?

Guacol. Como?

Glauc. Como en ambas fuè
vna la pena cruel,
y contraria; pues sino
sabes de Yupangui, yo
tampoco de Tucapèl
Y en tormento tan esquivo,
que el mio es mayor, es cierto;
pues tu temes que estè muerto,
y yo temo que estè vivo.

Guacol. Esso dizes? *Glauc.* Si supieras
tu lo que vn Marido hà sido
à todas horas Marido,

esso, y mucho mas dixeras.
Què es verle entrar, muy hinchado,
diendo:
Tucapèl. Glauca, la Messa,
traè la Comida apriessa,
que aunque no vengo cansado;
porque en Diablos de alquiler
es gran cosa caminar;
con todo, sino el andar,
cansa, cansa el no comer.
*Tuc.*Què miro? *Guac.*Desdichas mias,
que han de descubrirme, pues
posible esconderme no es.
Glauc. Al cabo de tantos Dias,
es esse modo de entrar
en tu Casa? *Tucap.* Dizes bien;
abraçame en parabien,
mas no sirva de exemplar;
que abraço rezien venido,
no es abraço propietario,
sino supernumerario,
con gages de entretenido.
Glauc. De qualquier suerte que sea,
agradeçe mi deseo
el verte vivo. *Tucap.* Què veo?
Buelva à inflamarse mi Idea:
Hermosa Sacerdotisa,
que por mas que te disfraçes,
no pueden obstar al Sol
nubes de villano trage:
Aora veo, que eres
la Deidad, cuyas piedades
(compadecidas, de ver,
que por bolver à buscarte,
con Yupangui, à la Marina,
ocasionaron mis males)
me han buscado, y me han librado
del cautivo vassallage,
en que estava: Y pues à precio
de executar el dictamen,
que en mi inspiracion tus vozes
favor à favor añaden;
pues no contenta, con que
libre en mi Casa me halle,
tan bien la palabra cumples,
de que quando à ella llegasse,
avia de saber quien eras:
yà que lo sè, y sè que sabes,
favorecida del Sol,
obrar prodigios tan grandes;
Permite, que à tus pies, yà
que tanta deuda no pague,
la reconozca à lo menos.
Guacol. Hombre, què dizes? Què hazes?
Glauc. èl fuè simple, y buelve loco!
Guacol. Quando yo he podido hablarte?
Quando dictar en tus vozes,
que nada en mi Nombre entables?
Ni quando darte palabra
de que en tu Casa me hallasses?
Tucap. No disimules conmigo,
que yà sè, que las Deidades
hazen el bien, y no quieren
blasonar de que le hazen.
Glauca, este hermoso milagro,
que sin querer desdeñarse
de pisar de nuestro Albergue
los siempre humildes vmbrales,
se desdeña de que cuente
yo sus liberalidades,
es à quien debo la Vida.
Llega, pues; llega à postrarte
à sus pies, agradecida
de que à tus ojos me traè.
Glauc. Tucapèl, no vna aprehension
tanto tu discurso engañe,
que aquessa Aldeana es
mi Hermana, que à acompañarme
vino en tu ausencia. *Tuc.* Què presto,
lisongeramente afable,

viendo que su gusto es esse,
te pones tu de su parte;
pero vna cosa es, que ella
modestamente recate
sus prodigios, y que tu
complaçer con ella trates;
y otra, obligarme las dos
à que yo ingrato los calle:
Sepa el Mundo sus venturas:
Moradores de estos Valles;
Vezinos de aquestas Selvas.
Guacol. No los nombres.
Glauc. No los llames,
Tucap. Como no? De igual bien todos
han de ser participantes:
Vuestro antiguo Compañero,
Tucapèl os llama; à darle
venid todos de sus dichas
el parabien. *Dentro Indios.*
Vno dentro. No escuchasteis
sus vozes? *Todos. dentro.* Si.
Vno. Pues lleguèmos
todos à verle, y hablarle.
Guacol. Ay de mi! Forçoso es verme.
Glauc. Retirate à aquesta parte.
Retirase Guocolda, y salen algunos Indios.
Todos. Tucapèl, muy bien venido
seas. *Tucap.* Que à todos abraçe,
es mi mejor bienvenida.
Vno. Desde el Dia que faltaste
de la Marina, por muerto
te tuvimos. *Tucap.* Dios os guarde,
por la merçed. *Otro.* Es possible,
que te vèmos? *Tucap.* Veis quã tarde
os pareçe que hè venido?
pues hì sido por el Ayre.
Gracias à aquessa Deidad:
No te escondas; no te apartes;
que es bien que sepan la mucha
piedad que conmigo vsaste.
Ella es la que prodigiosa
hà tratado mi Rescate:
Llegad; llegad, porque todos
la deis gracias de mi parte.
Todos. Todos à tus pies rendidos
te estimamos, que le ampares,
y nos le traygas. *Guac.* Quien Cie[lo]
pudo nunca semejante *apart.*
acaso prevenir? *Glauc.* Dimos
con todo el secreto al traste,
si la conoçen.
Indio 1. No es esta, *Aparte los Indio[s].*
sino es que el deseo me engañe,
aquella Sacerdotisa,
que por no sacrificarse,
del Tẽplo huyo? *Ind. 2.* Si, y por q[ue]
tantas diligencias haze
Guascar, que à quien diga de ella
ofreçe Tesoros grandes.
Indio 3. Famosa ocasion tenèmos
de enriquezer, en contarle,
que està aquì, pues segun dize
la Gente que và adelante,
à Copacabana viene,
à que el Sol su enojo aplaque,
para bolver à la Lid!
Indio 1. Supuesto que estos Villages
el passo son, al camino
le salgamos, para darle
la nueva. *Indio 2.* Disimulèmos.
Indio 3. Tucapèl, justo es descanses;
despues de espacio hablarèmos.
Tucap. Sabreis sucessos notables;
id aora con Dios. *Todos.* A Dios.
Entranse los Villanos.
Tucap. Glauca, què ay con què regal[e]
à tal Huespeda? *Glauc.* Bien dig[o]
yo, oyendo tus disparates,
que fuiste simple, y que vienes
loco: Que es, no me escuchaste,

mi Hermana? *Tucap.* Tambien à mi
me escuchaste tu, que en valde,
por complaçerla, à que no
es quien yo sè, me persuades:
y quando tu, por llevar
tus lisonjas adelante,
no la agassajes, sabrè
traèr yo con que la agassaje;
pues por lo menos, estamos
en tan goloso parage,
que no faltaràn Tortillas
de Maiz, y Chocolate.

Guacol. A què mas pudo llegar
mi desdicha? Yà quedarme
aquì no es posible, ni irme;
quedarme, por si se esparçe
quien soy; ni irme, pues no sè
donde Yupangui me halle.

Glauc. Solo vn medio se me ofreçe.

Guacol. Què es?

Glauc. Por si buelve, oye aparte.

Hablan las dos aparte, y sale Yupangui.

Yup. Vehemente aprehension, q̃ siempre
me estàs poniendo delante
aquella Hermosa Deidad,
que vì iluminando el Ayre,
dexa, dexa de seguirme,
siquiera vn rato, en que allane,
que el vivir absorto, no es
dexar de vivir amante.
Hermosa Guacolda mia,
si otros hizeron constantes
los instantes de la ausencia
Siglos, no (ay de mi!) te espantes,
que hallandolos yo hechos Siglos,
los aya hecho Eternidades:
Dàme los braços mil vezes.

Guacol. Es tan inmenso, es tan grande
el bien, Yupangui, de verte,
que es forçoso que le estrañes;
porque persuadirse vn triste
à que ay contento, no es facil.
En hora dichosa vengas,
que aunque siempre fuera amable
tu presencia para mi,
pues con afectos iguales,
tambien para mi eran Siglos
las vidas de los instantes,
nunca en mejor ocasion
verte pude. *Yup.* Como? *Guacol.* Sabes
que Tucapèl hà venido;
y no sè con què dictamen,
empeorado de Talento,
mejorado de lenguage,
se hà persuadido à que soy
yo la que pude sacarle
de su esclavitud: Con què
solicitando mostrarse
agradecido, me hà muerto;
culpa de Amigo ignorante,
matar con buena intencion.
De suerte, que yà ocultarme
aquì, no es posible: Mira
adonde podràs llevarme;
pues yà, à no aver tu venido,
me iba yo à las Soledades
de los Montes mas incultos,
en cuyos Paramos, antes
que los Ministros del Guascar,
ò los del Sol, me encontrassen,
ò las sañas del Leon,
ò las astucias del Aspid.

Yupang. No dudes, que cuidadoso
solicite yo ausentarte
adonde nuestro Amor pueda;
sin que el rencor nos alcançe,
celebrar de nuestras Bodas
las mas amorosas pazes:
O Bello, Divino Assombro! *apart.*
no tanto tràs ti me arrastres:

yo irè tràs ti. *Guac.* No prosigues?
Yupan. Si mi bien, buelva à cobrarme.
Glauc. Quantos vienen, no pareçe
que traen los juizios cabales.
Yupan. Por poder celebrar, digo,
de nuestras Bodas las Pazes,
me vali de Atabaliva,
à quien di de todo parte.
El, por Hija de quien tanto
siguiò sus parcialidades,
tomandome la palabra,
de que yo en su Vassallage
aya de vivir, me ofrece
dichosas seguridades.
Jurado lo dexè, en cuya
feè, prevenido el viage
tengo: Vente, pues, conmigo,
sino es que el irme embaraze *apar.*
contigo yà otra Hermosura.
Guacold. Què ventura! Glauca, dàme
los braços, y à Dios. *Glau.* Los Cielos
con bien te lleven. *Vàse.*
Guacol. Cobarde
tus passos sigo. *Yupan.* Què temes?
Que quando el assegurarte
no fuera en mi obligacion,
me obligàra el Omenage
de aver dado à quien le dì,
la palabra de llevarte
à su presencia.

Al entrarse diziendo estos versos, sale oyendolos Guascar, el Sacerdote, los Villanos, y todos los Indios que pudieren.

Inga. No era
menester, que yo escuchasse,
para saber tus finezas,
y acrisolar tus lealtades,
que cumpliendo, Yupangui.
Guac. Triste pena! *Yupan.* Estraño lançe!
Inga. Con la palabra que à mi
me diste, seas quien trate
de llevar à mi presencia
essa infeliz; y no en valde,
al dezirme essos Villanos
de esse camino en el margen,
que aqui quedava, previne,
que fuesses tu quien la hallasses;
à cuya causa, la nueva
me moviò à que me adelante
à ser el primero yo,
que à ella admire, y à ti abraçe.
Guac. Què dolor! *Yup.* Yà aqui no ay mas
que morir à todo tranze.
Inga. Infausta triste hermosura,
que timida, è inconstante,
desdeñas el ser Esposa
del Sol la dicha mas grande;
èl sabe, que quanto huviera
dado por hallarte antes
de verte, diera despues,
por no aver llegado à hallarte;
Superior causa, que tu
no puedes saber, ni nadie
saber puede, es quien me obliga
à que à mi pesar restaure
su Sacrificio à las Aras,
su victima à los Altares:
Llevadla al Templo, que oy,
oy, sin esperar dias legales,
hà de morir: Què esperais?
Quitadmela de delante,
que temo que me enternezcan
los desatados cristales,
que aùn suelen ser vivo afeyte
de menos bello semblante.
Guacold. Primero. *Yup.* Ay de mi!
Guacold. Que llegue
à morir, has de escucharme.
Inga. Què podràs dezirme, quando

apostatamente facil,
contra el Sol has cometido
el mas sacrilego vltrage?

Guacold. Aunque pudiera valerme
de la repugnancia que haze
à toda Ley Natural,
que vn Dios beba humana sangre,
y dentro de vna Ley misma
el fiel muera, y el fiel mate:
No lo hè de hazer, que no quiero
(aunque en mi esta razon cabe)
escandalizar; y assi,
para otra apelo. Mi Padre,
à quien desterrado tienes
desde las enemistades
tuyas, y de Atabaliva,
sabiendo, que me inclinasse
amor à vn Cazique Noble,
por ser de opuesto Linage,
forçada me traxo al Templo,
donde mientras èl no falte,
hè vivido, con estar
casada en secreto antes:
Y assi, no pudiendo ser
Sacerdotisa, tocarme
no pudo la suerte, y pudo
aquel natural dictamen
ausentarme sin delito.

Inga. Contra que essas sean verdades,
y no inventadas disculpas,
vna sola razon baste:
Quien fuera Noble, y felize
tanto, que Esposo, y Amante,
mereciera entrambas dichas,
y en tantas penalidades
morir te dexàra aleve?
Y assi, mientras no declares
quien es, y èl muera, en castigo
de robarte, y de ocultarte,
rompiendo el Templo en lo vno,
y en lo otro mis Vandos Reales,
serà en valde, que te admita
la apelacion. *Guac.* Mas en valde
serà, advertida en su riesgo,
dezirlo yo, pues librarle
à èl de su afrentosa Muerte,
harà la mia suave.

Inga. A esso te resuelves? *Guac.* Si.

Inga. Yupangui, ella no sabe
la lastima que se quita,
con los zelos que se añade:
Persuadela tu à que diga
quien es, pues con esso haze
menos grave su delito,
y podrà ser, que la salve
la apelacion. *Yupan.* Para què
quereis, señor, que me canse
en persuadirselo à ella,
si el dezirlo yo es mas facil,
à precio de que ella viva?

Inga. Luego tu el complize sabes?

Yupan. Si señor. *Inga.* Por ti me vienen
todas las felicidades,
y oy la mayor en saber
de vn Agressor tan cobarde,
de quien no estarè vengado,
sin que el corazon le arranque:
Què aguardas, pues? Quien es?

Yupan. Yo. *Enojase el Inga.*

Inga. Què dizes? *Yup* Què no te espantes,
pues de ocultacion, y hurto
fuiste tu quien me enseñaste
el modo, quando dixiste,
que para ti la robasse.

Inga. Pues como, traydor Vassallo,
falso amigo, criado infame,
la confiança ofendiste,
que hize de ti? *Guac.* No le vltrajes,
que no es èl. *Yup.* Si soy. *Guac.* No es,
que yo, creyendo librarme,

fingì Esposo, que no tengo,
y èl, por pensar que templasses,
siendo èl, tu enojo, esso hà dicho;
y assi, què esperais? Llevadme,
donde à precio de que èl viva,
con roxa Purpura bañe
las Aras. *Yupan.* Yo soy; à mi
me llevad, donde derrame
deschecho Coral, que ilustre
mas el Altar, que le manche,
à precio de que ella viva.

Inga. Si ambos lo desean constantes,
yà que por Sacerdotisa
el castigo no la alcançe,
alcançela por aver
profanado el Templo; iguales
mueran los dos: Què esperais?
Llevadlos, pues, de aquì.

Al llevarlos, se desasen, y se abraçan.

Yupangui. Antes,
dulçe Esposa. *Guac.* Amado Dueño.

Yup. Que yo espire. *Gua.* Que yo acabe.

Yupan. Feliz con mirarte muera.

Guacold. Feliz yo con abraçarte.

Inga. Apartadlos; divididlos.

Apartanlos, y bolviendose à desasir, se buscan.

Yupan. Triste pena! *Guacol.* Dolor grave!

Yupan. Mas aunque todos me fuerçen.

Guacol. Mas aunque todos me arrastren.

Yupan. Bolver podrè. *Guacol.* Podrè ir.

Los dos. A darle el vltimo vale.

Guacol. Noble Dueño. *Yupan.* Esposa mia.

Inga. Què esto sufran mis pesares!
Llevadlos, digo otra vez,
donde no se vean, ni hablen.

Guacold. Hasta perderle de vista,
à aqueste Tronco me enlaçe.

Abraçase à vna Cruz.

Yupang. En aqueste Arbol me enrede,
hasta que à verla no alcançe.

Abraçase à otro Arbol.

Guacold. Y pues que no acaso fuiste
el que vençer Fieras sabe,
à cuya causa te han puesto
colocado en tantas partes.

Yupang. Y pues Platano, no acaso,
eres, en quien veo la Imagen,
que desde que la vì, tuve
en el Alma por Caracter.

Quieren desasirlos, y no pueden.

Guacold. Tu me favoreçe, puesto
que tienes Poder tan grande
en Fieras; y Fieras son
los Hombres que vsan crueldades.

Yupang. Tu me ampara; pues en ti
me ocurre su Luz radiante.

Guacold. Infeliz amante Esposo.

Yupang. Infeliz Esposa amante.

Gua. à Dios. *Yup.* à Dios. *Inga.* Como assi
permitis verse, ni hablarse?

Vnos. Como à apartarla del Tronco
no ay fuerça, señor, que baste.

Otros. Como no ay para moverle
fortaleza que le arranque.

Inga. Todo, Cielos, hà de ser
Prodigios en estos Valles
de Copacabana, siempre
que à pisar llego su margen?
Con què, ò soberano Sol,
que adoro; no digo Padre,
desenojarte podrè,
si traerte no es bastante
por vna Victima dos?
Respondeme, què te aplaçe
de mi, para que execute
tus ordenes?

Sale la Idolatria. Que los mate,
le dirè. *Inga.* Si en vna Estatua
mil Respuestas solias darme,

mo en mil Estatuas oy,
que à tu Templo se retraèn,
aùn no dàs vna Respuesta?
Idol. Si darè. *Inga.* Dicha notable!
Pues que yà desenojado
respondes; què harè, di? *Idol.* Darles
Muerte, iba à dezir, y no *apart.*
puedo pronunciar! *Inga.* No calles
tu Decreto, pues me vès
obediente à executarle.
Idol. Si deseas: Proseguir *apart.*
no puedo, que al declararme
tengo vn dogal en el cuello,
y en el Coraçòn vn Aspid.
Si pretendes: No es possible *apar.*
que yà en mis Idolos hable,
siendo para mi dos vezes
Bronze el Bronze, y Jaspe el Jaspe;
con que mas Estatua que ellos
todos mis Sentidos yazen. *Vàse.*
Inga. Si à hablarme empiezas, porque
no prosigues? Y si es darme
à entender, que hasta que mueran
no merezco que me ampares;
yà que apartar à los dos
de los dos Troncos, no es facil,
flechados en ellos mueran,
por sacrilegos Amantes:
Disparad contra sus Pechos.
Guacol. Arbol, pues tal Poder traès.
Yupang. Deidad, pues tal Poder tienes.
Guacol. Tu me ampara. *Yup.* Tu me vale.

Desapareçen los dos, asidos à los Arboles, y suenan Truenos, y ruido de Terremoto.

Inga. Què aguardais? Disparad, digo.
Vnos. Contra quien? Si ciego el Ayre,
el mismo polvo, la misma
Arena nos ciega, que antes.

El Terremoto, y caxas à vn tiempo.

Dentro. Arma, arma, guerra, guerra.
Inga. Si el Español en mi alcançe
viene, quien duda que venga
con èl, quien al Viento esparçe
Nieblas, que la vista cieguen,
Nieves, que el incendio abrasen?
No doy passo, que oy no sea
tropezando en mi Cadaver:
Y pues contra sus encantos
no ay fuerça, ò poder que baste,
al Templo. *Vàse.*
Vnos. Al Monte. *Otros.* A la Selva.
Todos. Sin duda, Cielos, es Grande
este Dios de los Christianos,
pues tantos Portentos haze!

Vànse huyendo.

Pizarro dentro. A ellos, Españoles.
Todos dentro. A ellos.
Pizarr. dentr. Muerã, antes q̃ se amparen
de las Breñas. *Idolatr.* Cielos, Luna,
Sol, Estrellas, Montes, Mares,
no bastava enmudezerme,
sino à mi de mi privarme?
Pero què mucho que vea
contra mi Prodigios tales,
el Dia que ella se ampara
de la Cruz, y que èl se vale
del Platano, que Atributo
de MARIA es, cuya Imagen
tan fixa en el Alma lleva?
Mas no por esso desmayen
mis rencores: Y pues soy
Genio de las Tempestades,
mi aliento el Ayre inficione;
mi fuego los Campos tale;
mi rabia los Frutos yele;
mi ira las Miesses abrase,
para que muriendo todos,
primero que à Christo aclamen;
à los

à los embotados filos
de Pestes, Sedes, y Hambres,
ninguno pueda lograr
en las figuientes Edades,
ver, que Mejor Sol, en braços
de Mejor Aurora naze.

JORNADA TERCERA.

Tocan chirimias, y sale por vna parte Don Lorenço de Mendoça, Conde de Coruña, con Acompañamiento: Y por otra Don Geronimo Marañon, Governador de Copacabana.

Govern. Feliz, ò gran Don Lorenço
de Mendoça, rama invicta
del Infantado, y glorioso
blason de Coruña, el dia
que del Segundo Felipe,
que Eternas Edades viva,
Virrey, señor, os mereçen
estas conquistadas Indias.

Conde. Su Magestad, que Dios guarde,
sin propios Meritos, fia
de mi su Govierno, en feè
de que en la obligacion mia
le sirva el Afecto, yà
que el Merito no le sirva.
Y pues para el que desea
açertar, tomar Noticias
el primer passo es: De quien
puedo mejor adquirirlas,
que de quien, por Montañès
Marañòn, es en Castilla
tan Ilustre, y por su Cargo
es en aquestas Provincias
Governador de tan Grave
Puesto, como èl mismo explica;
pues al de Copacabana
pocos ay que le compitan,

Govern. Què Noticias podrè daros,
que vos no traygais sabidas;
pues todas han ido à España,
yà contadas, y yà escritas?
Fuera, deque son tan grandes
las inmensas Maravillas,
que obrò Dios, y obrò su Pura
Virgen Madre sin manzilla,
desde el Dia que en Perù
la Cruz entrò, y desde el Dia
que la ivocacion del Nombre
Dulcissimo de MARIA
se oyò en èl, que me pareçe,
que vn casi agravio seria,
presumiendo no saberlas
vos, el ossar yo à dezirlas:
Y assi, os suplico, señor,
me escuseis, de que repita,
que la Cruz domeñò Fieras
(Vitoria muy suya antigua:)
Que MARIA apagò incendios,
nevando sus Manos mismas
blancos Copos: Que con lluvias
de Arena, y Polvo, la vista
al Idolatra, dos vezes
çegò: Y que tan Peregrinas
Obras (viendo, que sus vanos
Idolos enmudezian,
al sonido de aquèl Nombre,
y de aquèl Tronco à las lineas,
introduxeron la Fè:)
Que entre los que se bautizan,
y los que Idolatras quedan,
huvo Vandos; huvo Cismas,
y Dissensiones: Y en fin,
que siguiendo las Conquistas,
despues que se reduxeron
Cuzco, Chucuìto, y Lima;
de cuyos Conquistadores,
apenas vno ay que viva.

Muriò Guascar Prisionero,
y su Hermano Atabaliva,
no sè como; y pues no son
estas cosas para dichas
tan de passo, remitamos
à la Historia, que lo escriva,
y vamos à lo que oy
toca à la obligacion mia,
y en Copacabana hablèmos,
no mas, pues cosa es sabida,
que à vn Governador no toca
hablar como Coronista.
Es Copacabana vn Pueblo,
que casi igualmente dista
en la Provincia, que llaman
Chucuito, pocas millas
de la Ciudad de la Paz,
y Potosi, sus Campiñas
son fertiles, sus ganados
muchos, y sus Alquerias,
de frutas, pescas, y caças
abundantes siempre, y ricas;
cuya opulencia, en su Lengua,
à la nuestra traduzida,
Copacabana, lo mismo
que Piedra preciosa explica.
Pero aunque pudiera ser
por esto grande su estima,
la hizo mayor, que en sus Montes;
yaze aquella Peña altiva,
que Adoratorio del Sol
fuè vn tiempo, por ser su cima
donde diabolico impulso
hizo creer, que el Sol podia
dar à su Hijo, para que
los mande, govierne, y rija.
A esta causa, entre la Peña,
y la prozelosa orilla
de vna gran Laguna, que haze
el medio contorno Isla,
se construyò Templo al Sol,
en cuyas Aras impias,
Faubro al Idolo llamaron
superior, que significa
Mes Santo, y mientras el Cielo
no nos revele el Enigma,
ocioso es, que discurramos
aora en su Etimologia.
En èl, por los reservados
juizios de Dios, las insidias
del antiguo Aspid, y en otros
Oraculos, respondian,
inspirando abominables
Ritos, cuya hydropesia
de Sangre, mal apagada
con la de las brutas Vidas,
passò à beber las de humanas
Virgenes Sacerdotisas.
En fin, siendo, como era,
Copacabana la Hidra,
principalmente despues,
que à su Templo retraìdas
traxo la Guerra en Estatuas,
todas sus falsas Reliquias.
En fin, siendo (à dezir buelvo)
Copacabana la Hidra
de tantas cabeças, quantas
el Padre de la Mentira
en cada garganta mueve,
en cada anhelito inspira;
fuè la primera en quien Dios
logrò la feliz Semilla
de su Fè, siendo primeros
Obreros de su Doctrina,
de Domingo, y de Agustino
las dos Sagradas Familias.
Roma de America, ay
quien piadoso la publica,
pues bien como Roma, siendo
donde mas vana tenia

la Gentilidad su Trono,
fuè donde puso su Silla
Triunfante la Iglesia: Assi,
donde mas la Idolatria
reynava, puso la Fè
su Española Monarquia.
Mostrando, quan Docta siempre
la Eterna Sabiduria,
donde ocurre el mayor Daño,
el mayor Remedio aplica.
Tan fecundas sus primeras
Raìzes prendieron; tan fixas,
que à marchitar no bastaron
sus Flores, todas las iras
del Tiempo; pues padeciendo,
destemplado todo el Clima,
Hambre, Peste, y Mortandad,
no por esso desconfian,
atribuyendo à que sean
sus Dioses quien los castiga;
pues antes atribuyendo
à Christo, y su Madre Pia,
que sus passados errores
trata con blanda Justicia.
Para aplacarla, trataron
hazerla vna Cofradia;
(porque al fin, en voz de muchos
suenan mas las Rogativas:)
Mas como siempre el Demonio,
obstinadamente lidia,
en estorvar Devociones,
Vandos introduxo, y riñas,
entre dos Nobles Linages,
sobre què Patròn elijan.
Los Vrisayas, de quien
Cabeça es Andrès Jayra,
Anciano Cazique Noble,
que allà en sus Ritos solia
ser Sacerdote del Sol,
sabiendo, quanto domina
sobre Las Pestes, su Santa
intercession, solicita,
que sea San Sebastian
Titular de la Obra Pia.
Otro, de los Anasayas
Cabeça, que oy se apellida,
por ser de aquella Real Sangre,
Francisco Yupangui Inga,
en que MARIA hà de ser
la Patrona, y no otro, insta.
Estas, pues, dos opiniones,
escusando, que à renzillas
passassen, convine, en que
à los Votos reduzidas,
la mayor parte venciesse.
Pero la Noche del Dia
en que avian de juntarse
à resolver la porfia,
con estar las Heredades
de vnos, y otros tan vezinas,
que en todos aquellos Pagos,
vnas con otras alindan,
amanecieron las Miesses
de aquellos que defendian,
que MARIA avia de ser
la Patrona, tan floridas,
con el Riego de vna Nube
Celestial, que dava grima
el ver las de los Opuestos,
tan aridas, y marchitas;
dando consuelo mirar
tan juntos Triunfos, y ruìnas;
y que en vn espacio mismo
huviesse vnion tan distinta,
como ser todo esto Flores,
siendo todo aquello Aristas.
Por algunos Dias durò
la admiracion, repetida
la lluvia, desde la Noche,
al Alva, y desde su risa,
hasta

hasta otra Noche, tan claro
Sol, que brotavan opimas,
(à vista de otras, que estavan
mustias, yertas, y marchitas)
las Maçorcas del Maiz,
y del Trigo las Espigas.
Con este Prodigio, quien
dudara, que reduzidas
las opiniones, quedasse
por su Patrona Divina
la siempre llena de Gracia,
siempre Intacta, y siempre Limpia?
Ni quien dudara tampoco,
que yà vna vez elegida,
fuesse todo Frutos, todo
Salud, Abundancia, y Dicha?
Pero entre tantos Favores,
no faltan penas, que aflijan;
bien, que tales penas, ellas
se padeçen, y se alivian,
siendo ellas mismas Remedio
del achaque de sì mismas.
Es, pues, el gran desconsuelo
de los que mas solicitan
su Culto, no tener para
colocar en la Capilla,
que labra la Esclavitud,
vna Imagen de MARIA.
Mil diligencias se han hecho;
pero como à estas Provincias
aùn no han passado los Nobles
Artes de España, es precisa
cosa, que supla la Fè,
lo que no alcança la vista.
Dirà la Objecion: Que como
no avia Arte, donde avia
Estatuas de tantos Dioses?
Y hallaràse respondida,
con saber, que eran Estatuas
tan toscas, tan mal pulidas,
tan informes, y tan feas,
como vna experiencia diga:
Pues el Christiano Cazique,
que dixe, que defendia
de MARIA el Patrocinio,
viendo la Gente afligida,
y ansiosa por vna Imagen;
se ofreciò à que èl la daria,
como la tenia en su Mente,
hecha por sus manos mismas:
Bien creimos todos, viendo
entrar con tanta ossadia
en su Fabrica Gloriosa,
que por lo menos seria
vna que supliesse, yà
que no primorosa, y linda:
Pero con ser la Materia
de que intentò construirla
tan docil, como es el Barro;
pues no ay, sin que se resista,
Sinçel, á que no obedezca,
Buril, à que no se rinda.
Muy pagado de su Hechura,
la traxò, tan desluzida,
tan tosca, y tan mal labrada,
sin proporcion en sus lineas,
ni primor en sus facciones,
que irreverente, movia,
mas que à Adoracion, à escarnio,
mas que à Devocion, à risa.
De que se infiere, quan brutos
sus Simulacros serian,
pues este juzgò bastar
Hechura tan poco digna.
Tan corrido de baldones
se viò, de vayas, y gritas,
que desde allì no hà salido
de vn Aposento, en que habita;
donde apenas dexa verse
de su Esposa, y su Familia.

Con què intento no sè; pero
sè, que durando en la Villa
el desconsuelo, de verse
las Esperanças perdidas
de hallar Imagen, dilatan
el formar la Cofradia,
à que entiendo, que hago falta,
si mi Fè no los anima.
Y assi, que me deis licencia,
mi rendimiento os suplica,
por juzgar, que en esto mas
à Dios, al Rey, y à vos sirva.

Cond. De vuestras Noticias quedo,
por mas que escuseis dezirlas,
bastantemente informado.
Y pues no es justo, que impida
mi detencion vuestro Zelo,
id, donde de parte mia
à la Esclavitud direis,
que la ruego, que me admita
por su Hermano, y en mi Nombre
la ofreçereis, para el Dia
que aya Imagen, las Coronas
de Hijo, y Madre; y sea precisa
Ley, que me ayais de avisar
de quanto logre, y consiga
tan Piadoso Afecto.

Govern. En esso,
y en todo, es justo que os sirva
mi obediencia.

Cond. El Cielo os lleve
con bien.

Vàse el Conde, y el Acompañamiento.

Govern. Guarde èl vuestra Vida.
Vamos deseos; no haga
falta la Persona mia;
porque primeros Fervores,
que la necessidad dicta,
en viendola remediada,
son poca causa se entibian. *Vàse.*

Correse una Cortina, y se vè à Yupangui, en trage humilde de Español, con Taller, herramientas, y demàs instrumentos de Escultor, como labrando una Estatua tosca de Madera, cuya altura hà de ser de una vara, poco mas, ò menos: Y mientras dize los versos, estè siempre haziendo que trabaja.

Yupang. Yà, Purissima MARIA,
que mejorando de suerte,
te adorò, sin conoçerte
la ciega ignorancia mia.
Y yà que el felize Dia
de conoçerte llegò,
llegue el de que logre yo
esta aprehension, que vehemente
insta, en que copiarte intente,
y en que lo consiga no.
Bien sè, que nunca aprendì
este Arte; pero no sè,
què interior Caracter fuè
el que en el Alma imprimì,
desde el punto que te vì,
que aunque tan ruda se halla,
al desbastar de esta Talla,
la agilidad de mi Estrella,
siendo impossible el tenella,
es impossible el dexalla.
Si quando al Barro fiè
el primer Disseño mio,
te hallaste de mi Alvedrio
no bien servida; porque
Massa quebradiza fuè
del Primer Adam, en cuyo
Daño Original, arguyo
no comprehendida, quan mal
pudiera en su Original
copiarse Retrato tuyo.
Yà en mejor Materia fundo
este segundo Disseño;
pues

pues te fabrico de vn Leño,
à Honor del Adam Segundo.
Permite, pues, que vea el Mundo,
que en esta Fabrica mia,
pues à vn Madero se fia,
se aunen à mejor Luz,
la Materia de la Cruz,
y el Retrato de MARIA.
Y vos, Niño Dios, que aquì
gozando los tiernos laços
de sus amorosos braços,
significar pretendi;
pues no ay facultad en mi,
ni para dexar la accion,
ni para su perfeccion,
vsad de vuestra Piedad,
ù dadme la habilidad,
ò quitadme la aprehension.

Sale Guacolda, vestida yà en trage de Española.

Guacol. Aunque te enojes, Francisco,
de que entre donde deseas
tanto estar solo, no puedo
escusarlo. *Yupang.* Maria bella,
dulçe amada Esposa mia,
contigo enojarme? Ofensa
hazes à mi amor. *Guacol.* Si veo,
que à todos, señor, ordenas,
que no entren aquì, què mucho
que yo disgustarte sienta?
Yupang. La ley de todos, Maria,
no es bien contigo se entienda:
Fuera, de que tu no hazes
compañia: Con que es fuerça,
que la soledad tampoco
estorves. *Guacol.* De què manera,
ni estorvar la soledad
yo, ni hazer compañia pueda,
no sè, que al pareçer son
proposiciones opuestas.
Yupang. No son, q̃ el q̃ àma, y lo amado
son solo vna cosa mesma:
Y assi, viviendo yo en ti,
y tu en mi, la Consequencia
es facil, de que no añades
nuevo numero à la quenta:
Con que Alma del Alma, y Vida
de la Vida, cosa es cierta,
que ni acompañas, ni estorvas;
pues de la misma manera,
que en presencia estàs conmigo,
estàs conmigo en ausencia.
Guacol. Solo puedo responder
à tan hidalga fineza,
que el no entrar à todas horas
aquì, no es en consequencia
de que otros no entren, sino
porque nada te divierta
la ocupacion; pues por mucho
que te desveles en ella,
mas la debèmos à quien
hazer el Obsequio intentas;
pues debèmos à MARIA,
despues de tantas Tragedias,
como passamos, huyendo
de Guascar, tantas miserias,
como despues padecimos,
acosados de la Guerra,
hasta venir à tomar
Puerto en nuestra misma Tierra;
la suma felizidad
de llegar à conoçerla,
y admitir la Ley de vn Dios,
de tan Divina Clemencia,
y tan Humana Piedad,
que primero que yo muera
por èl, hà muerto por mi;
que fuè el Dictamen de aquella
Natural Luz, que à no verme
sacrificada hizo fuerça.

Y assi,

Y assi, dandole las gracias,
libres de tantas Tormentas,
passèmos à la disculpa
de que à embarazarte venga.
Los Vrisayas, movidos
de Andrès Jayra, su Cabeça,
la ocasion aprovechando
de tu retiro, y la ausencia
del Governador, han hecho
oy junta, y resuelto en ella,
que no se haga Cofradia,
pues no ay para quien hazerla,
el dia que no ay Imagen.
Los Anasayas, con esta
novedad, viendo, que tu
en el empeño los dexas,
y no pareçes, se han dado
por vencidos: De manera,
que à estas horas estàn todas
tus pretensiones deshechas;
tus diligencias frustradas,
y tus esperanças muertas.

Tupan. No estàn, y pues tan à vn tiempo
de vnos la accion, y la quexa
de otros llega, que podrè
à entrambas satisfazerlas:
A los vnos, con que tienen
Imagen, pues yà està hecha;
y à los otros, con que no
me ausentò menor tarea,
que la de estarla labrando,
no dudes, que se convençan.
Cierra este Taller, y nadie
entre en èl, hasta que buelva. *Vàse.*

Guareld. Inès. *Sale Glauca.*

Glauc. Que mandas? *Guac.* Que cierres
deste Aposento la puerta,
y traygas la llave: Virgen
Soberana, Madre, y Reyna
de Angeles, y de Hombres, lleguè
dia en que nos amanezcà
tu Aurora en Copacabana. *Vàse.*

Glauc. La llave no dà la buelta;
y temo, que hè de quebrarla,
si porfio; quede puesta
en la cerradura, pues
aquì nadie sale, ni entra.

Al irse por vna puerta, sale por otra Tucapèl.

Tuc. Ce, Glauca, Glauca. *Glauc.* Quienes
quien de esse Nombre se acuerda?

Tucap. El menor Marido tuyo,
que humilde tus plantas besa.

Glauc. Mejor diràs, mi mayor
quebradero de cabeça.
Vèn acà, Bestia de dos pies,
que son las peores Bestias,
si sabes, que nuestro Amo,
obligado à la fineza
con que à su Esposa la tuve
disfrazada, y encubierta,
apenas se viò en su Casa,
quando nos reduxo à ella,
en tiempo de tantas hambres,
ansias, pestes, y miserias.
Si sabes, que no queriendo
admitir la verdadera
Ley, que ellos, y yo admitimos;
durando siempre aquel tema
de los passados favores,
fantasias, y quimeras,
que à tiempos de ti te privan,
te echò de Casa, con pena,
de que si bolvias à entrar
Idolatra por sus puertas,
te avia de moler à palos;
como con tal desverguença
ossas llegar hasta aquì,
sin que su castigo temas?

Tucap. Como la necessidad

tiene la cara de Hereja,
tan mala, que es menor daño
el ver la tuya, que el verla.
Desacomodado, y pobre,
perezeo; y en viendole oy fuera
de Casa, me atrevì à entrar,
à pedirte, que te duelas
en este estado de mi;
porque esperar à que sea
Christiano, serà impossible;
que ay otro yo, que en mi reyna,
à quien ofrecì Alma, y Vida,
quando presumi, que fuera
la Sacerdotisa quien
me avia traido à tu presencia.

Idolat. Pues dile à esse señor Diablo,
que tus acciones govierna,
que digo yo, que es vn tonto,
pues yà que à pedir te esfuerça,
pedir diziendo pesares,
es politica muy necia:
Con esto, y con que en tu Vida,
ni me hables, ni me veas,
vete, ò no te vayas, pues
podrà ser, que el Amo venga,
y à los susodichos palos
execute la sentencia. *Vàse.*

Tucap. Oye, aguarda; no es possible
seguirla, sin que me vea
la demàs Gente de Casa;
y yà que solo me dexa
en este çaguan, adonde
ay à vn Aposento puerta,
y està en èl la llave, tengo
de ver si ay algo, que pueda
llevarme àzia allà, con que
repare alguna pequeña
parte à mi necessidad.

Mira por la cortina, sin correrla.

Mas què inutil diligencia!
Pues todo quanto ay aquì,
solo son quatro herramientas,
y vna mal formada Estatua.
Quien creerà ser tan adversa,
la infame de mi fortuna,
que yà que à hurtar me resuelva,
quando me dà la ocasion,
me quita la conveniencia?
Pero por poco que valgan
zepillos, sinçeles, sierras,
y escoplos, algo valdràn,
con todos cargar pretenda.

Vase sin abrir las cortinas.

Idol. dent. Ladrones, ladrones.

Suena dentro ruido, como que tropezando derriba el Taller, y sale huyendo.

Tucap. Cielos,
muerto soy, si aquì me encuentran:
Quiera mi suerte. *Voz.* Ladrones.

Tuc. Que acierte à dar con la puerta.

Vàse, y sale la Idolatria.

Idol. Si daràs; porque estas vozes
solo en tus oydos suenan,
articuladas de mi,
porque al ir huyendo dellas,
te aya hecho el temor, que en todo
tropiezes, como tropiezas,
para que sin que aya mano
tan sacrilega, tan fiera,
tan barbara, tan enorme,
que execute la violencia
de derribar essa Estatua,
la halle quebrada, y deshecha
su Artifice; que aunque yo
por mano del Hombre pueda
(yà lo dixe) obrar insultos,
no sè què se tiene esta,
aùn no Imagen de MARIA,
que su respeto me fuerça
à aver hecho en el acaso

tole-

tolerable la indecencia.
Diga la Historia, que hallò
su fabrica descompuesta,
mas no diga, que huvo quien
ossasse descomponerla.
Quien creerà, que quando estoy,
huida, arrojada, y depuesta
de tan alta Monarquia,
de Mageстad tan Suprema,
como en esta mayor Parte
del Mundo tuve, sujetas
à mi Imperio tantas Gentes,
tantos Mares, tantas Tierras,
y tantas Adoraciones,
solo gima, llore, y sienta
pensar, que en Copacabana,
que el Adoratorio era
del gran Idolo de Faubro,
cuerpo, que con tres cabeças
equivocava lexanas
noticias, de que Dios sea
Vno, y Trino, se hà de ver
(ay de mil) la Imagen puesta
de MARIA, porque es
cerrarme todas las puertas
à la esperança, de que
jamàs à cobrarse buelvan
Imperios, Aras, ni Altares,
que yà sè, que donde llega
la Devocion de MARIA,
para siempre vive, y reyna?
Pues què, si à aqueste dolor
se añade (que no ay pequeña
circunstancia que no aflija)
si entre las grandes se encuentra
el vèr, que vn Indio boçal
sin mas Arte, ni mas Ciencia,
que vn rasgo, vn viso, vn bosquexo,
que èl se dibujò en su idèa,
le persuade, à que hà de hazer
Escultura tan perfecta,
que, Retrato de MARIA,
ser colocada merezca?
Bien sè, quanto es impossible
conseguirlo su torpeza,
mas la Fè con que la labra,
me ofende de tal manera,
que por vengarme en la Fè,
aùn mas que en la suficiencia,
no hà de aver medios, que no
ponga, astucias, y cautelas,
no solo en desvaneçer
el afan de sus tarèas,
pero el efecto à que aspira,
haziendo, que no le tenga
la Congregacion, à cuya
causa moverè pendencias,
renzillas, y dissensiones
entre aquessas dos opuestas
Familias; de suerte, que
tan desde luego se enciendan,
que desde luego se escuche
dezir à Espadas, y Lenguas.
Ella, y vnos. Mueran oy los Anasayas.
Ella, y otros. Oy los Vrisayas mueran.
Vàse la Idolatria, y salen acuchillandose Andrès contra Yupanguì, y en los dos vandos todos los que puedan, y Tucapèl.
Andr. Aquì, deudos. *Yup.* Aquì, amigos.
Tucap. Vèr de lexos, no es gran fiesta
cuchilladas? *Dent.* Pàra, pàra.
Sale el Governador.
Gover. Acudid todos apriessa:
Tened, apartad, que es esto?
En quatro dias de ausencia,
haze mi Persona falta,
de suerte, que lo que encuentra
primero, es vn alboroto
tan grande? *Yupan.* Que me detenga

tu respeto, es justo. *Andr.* Solo
el mi colera pudiera
suspender. *Govern.* Essa atencion
por aora os agradezca
el no embiaros à vna Carçel,
hasta que la causa sepa,
por si antes de escrivirla,
es capàz de componerla:
què hà sido esto? *Yup.* Andrès Jayta
lo dirà, que es bien prefiera
la autoridad de sus canas;
y fio de su Nobleza,
que no dirà cosa, que
no estè en toda razòn puesta.
Ar. En feè de essa confiança,
vsarè de la licencia.
Yo, señor, que vn tiempo fui,
(bien como todos) de aquella
idolatra ceguedad,
que creyò, que el Sol pudiera,
siendo sin Alma, y sin Vida,
solo vn material Planeta,
avernos dado à su Hijo:
Oyendo la diferencia,
que ay de Criador à Criatura,
y viendo las Excelencias
de Ley tan en Natural
Razòn, que para creèrla,
sin sus Milagros, bastara
la suavidad de sì mesma.
Convencido en mi passado
error, la admitì, y con ella
la Piadosa Esclavitud
de la Grán Patrona Nuestra,
Hè assentado este Principio,
para que nunca se crea,
que es relaxacion en mi,
aver hecho resistencia,
à que mientras que no aya
decente Imagen, que pueda
colocarse, estèn la Obras
y la Esclavitud suspensas.
En esto yo, y mis Parciales
hablamos; y como llegan
las vozes de vn Barrio à otro,
tan otras, que no son ellas,
quexoso Francisco Inga,
de que yo hiziesse en tu ausencia
Junta sin èl, llegò à hablarme,
con mas passion, que paciencia.
Yo tambien (No me disculpo)
debì de dar la Respuesta
sin paciencia, y con passion:
De suerte, que à las primeras
razones, viendo èl, y yo,
quanto mejor se remedia
vna injuria de la Espada,
que vna herida de la Lengua;
llegamos à lo que has visto:
Diga èl si ay mas causa que esta?
Yupang. Como puedo yo negar,
que essa es la verdad, si es vuestra?
Solo añadirè, señor,
que reñimos tan apriessa,
que no huvo lugar, de que
lo que iba à dezirle sepa.
Y assi, permitid, que aqui
diga lo que allà dixera.
Gover. Dezid. *Yupan.* Concedo, que errè
en la Escultura primera
la Materia de la Imagen
que ofreci; y en consequencia
de que no ay humano yerro,
que no le dore la enmienda.
De las Varas del Maguey,
por ser Preciosa Madera,
è incorruptible, otra Imagen;
desbastadas las cortezas,
del coraçòn hè labrado,
por pareçerme, que sea

cora-

coraçon, è incorruptible,
de ambos decente materia.
A satisfazer con esto,
à vnos, de que Imagen tengan;
y à otros, de que mi retiro
no de otra causa proceda,
iba, quando (ya lo dixo
Andrès) la colera nuestra
no diò à platicas lugar:
Y puesto, que tu presencia
le dà, y que lo que aora digo,
es lo que entonces dixera,
quien quiera satisfazerse
de verdad tan manifiesta,
en buen parage se halla,
pues està mi Casa cerca.

Gover. Yo, no por satisfazerme,
que fuera el dudarlo ofensa,
la Hechura irè à ver, por sola
la curiosidad de verla.

Todos. Todos sirviendote irèmos.

Yup. Venid, pues. *Tuc.* Porque no tenga
sospecha, de que yo fuì
el que diò con todo en tierra,
con todos irè, que no
ay mejor quita sospechas,
que no huìr el Agressor.

Entran por vna puerta, y salen por otra.

Yupan. Antes que os abra la puerta
donde la Imagen està,
aveis de oirme vna advertencia.

Govern. Què es?

Yupan. Que estando solo en blanco,
aver de suplir es fuerça
aora en lo que no es
lo que serà, quando tenga
la encarnacion de los Rostros,
y manos, y la viveza
de la Estofa del Ropage,
que es lo que no hè de ponerla
yo, sino vn Pintor, que dora
el Retablo de la Iglesia,
que en la Ciudad de la Paz
la Orden de Francisco ostenta.

Gover. Claro està, que en blanco, solo
dà de lo que hà de ser muestra.

Yupan. Pues con esta prevencion,
la Imagen que labrè es esta.

Corre la cortina, y vèse el Taller derribado, la Estatua deshecha, y los instrumentos esparcidos.

Tod. Què Imagen? *Yup.* Cielos què miro!

Govern. Que aquì solo à verse llegan
mal desvnidos pedaços,
que esparcidos por la tierra,
no solo Imagen son, pero
aùn de serlo no dàn señas.

Andr. Esto es lo que nos traeis
à ver, con tan satisfecha
presuncion?

Govern. Como en disculpa
no hablais desta inadvertencia?

Yupan. Como vn dolor, que en menores
pedaços, que essos, me quiebra
el Coraçon en el Pecho,
hà embarazado à la Lengua
la voz, y tràs ella el vso
de Sentidos, y Potencias.

Andr. Bien se vè, que esto no es mas
que vn imaginario Tema
de mania; y pues que tengo
tan à vista la evidencia
de lo poco que esto puede
venir à ser, no os parezca
rebeldia el mantener,
que hasta que aya Imagen bella,
no hà de aver Congregacion;
y assi, vos, por Vida vuestra,
que esto de labrar Estatuas
lo dexeis à quien lo entienda.

Gover.

per. Quien os persuadiò à que pudo
aver sin Estudio Ciencia?
Tucap. y vnos. Què delirio!
os. Què locura! *Vanse.*
upan. Por mas que todos me afrentan,
perdido desvelo mio,
me aflige, y me desconsuela,
mas el mirar vuestro vltrage,
que el padeçer mi verguença.
Si es, Señora, esto en castigo
de que vn bruto Indio se atreva
à opiar vuestra Hermosura,
hum... mente, sobre estas
antes, qu... fabricas, ruinas,
os ruego, pec... por tierra,
que me quiteis la aprehension,
ò me deis la suficiencia:
Porque mientras que de vos,
ò el olvido no me venga,
ò no me venga el favor,
por mi no hà de quedar esta
viva Fè, de que hè de veros
en Copacabana puesta
en alto Solio, y
de Guacolda, Francisco,
què es esto? Que la pendencia
antes, despues el concurso
de Gente, absorta, y suspensa
me tuvo; sepa què hà sido?
upan. Què quieres, Maria, que sea,
sino poca suerte mia? *Corre la cortin.*
Mira, pero no lo veas
no te quiebre el coraçon
ver mi dicha en polvo embuelta:
Quien aquì, quando salì,
entrò? *Glauc.* Nadie, que yo sepa.
upan. Pues sabràs.
Glauc. dent. Què atrevimiento
es este? *Yupan.* Mas oye, espera:
Què es esso, Inès?

Salen Glauca, y Tucapèl.

Glauc. Que no solo
aquì Tucapèl se entra,
pero que no ay como echarle
de Casa. *Tucap.* Mi Muerte es cierta.
Yupan. Vèn acà, no te hè mandado,
que no entres por estas Puertas?
Tucap. La novedad de entrar todos,
me permitiò la licencia.
Yupan. Y quando todos se vàn,
como tu solo te quedas?
Tucap. Como aunque mas lo procuro,
nunca encuentro con la Puerta.
Yupan. Què necia disculpa! Pero
aunque castigar debiera
de otra suerte tu ossadia,
no hà de ser, sino de aquesta:
Entra à essa Quadra. *Tucap.* Los palos
llegaron, pues quiere vea
el daño que hize. *Yupan.* Y en vna
caxa, que hallaràs en ella,
pòn quanto hallares allì
de instrumentos, y herramientas;
y cargar con ello, y vèn
conmigo; porque tu à cuestas
lo has de llevar donde yo
tè mandare. *Tucap.* Considera.
Yup. Què? *Tucap.* Que no podrè llevarlo.
Yup. Porquè? *Tuc.* Porque yà experiēcia
tengo, de que para esso
no alcançan, señor, mis fuerças.
Yupan. No repliques, que hà de ser.
Tucap No hà de ser.
Yupan. Si hà de ser; entra,
que es servicio de MARIA.
Tucap. Yà el obedeçerte es fuerça.
Yupan. Tu, querida Esposa mia.
licencia me dà à vna ausencia,
que nadie hà de verme, hasta
que con la Escultura buelva,

hecha toda vna ascua de oro,
par si suple la riqueza
lo que al Arte le hà faltado.

Guac. Para esso pides licencia,
quando para esso aùn mi Amor
te rogàra que te fueras?
Solo me pesa, que estè,
de Pestes, Hambres, y Guerras,
tan en necessidad suma
nuestro caudal, que cubierta
no la puedas traer, Francisco,
de oro, diamantes, y perlas:
Pero yà que no es possible,
debate yo vna fineza.

Yupang. Què es?

Guac. Que te lleves contigo
las pocas pobres joyuelas
que me han quedado; y sino
te bastare el precio dellas
para pagar el dorado,
con vna S, y Clavo sella
mi Rostro, que pues Esclava,
dos vezes de MARIA Bella
vna, y otra tuya soy,
á ninguno harà estrañeza,
ver, que Esclava de dos Dueños,
vno para otro me venda.

Yupan. Què quieres que te responda,
sino que no me enternezcas?
Yo llevo con que pagar.

Guac. Pues yà està la caxa puesta,
y con ella Tucapèl,
esperandote à la Puerta.

Yupang. Dàme los braços, y à Dios.

Guac. El con bien à ellos te buelva.

Yupan. Quien no sintiera el dexarte!

Yupan. Quien el verte ir no sintiera!

Yupan. Què pena! *Guac.* Què dolor!

Vanse cada vno por su parte, y por la puerta de enmedio sale la Idolatria.

Idolatr. Què
dolor puede ser, què pena,
la que empezando en vltrage,
camina à ser excelencia?
Què es esto, Cielos? Tan firmes
rayzes prende, Flores echa,
y Frutos brota, vna Planta
de Fè, en tan arida Tierra,
como el coraçon de vn Indio,
que no impidan à que crezca,
ni el Abrego de mis iras,
ni el Cierço de mis violencias?
De què me hà servido (ay triste!)
que en la Escultura pri[illegible]
oyesse tan[illegible]ones,
[illegible] que en la segunda buelva
con nuevo escarnio de todos,
à ver ruinas, y oìr afrentas,
si nada le desconfia?
Si nada le desespera?
Y antes de los mismos medios,
que vsè yo para romperla,
vsa èl para fabricarla,
pues me obliga, pues me fuerça,
en aquel Indio, à quien yo
assisto, à que le obedezca,
siendo yo misma en mi agravio
complize contra mi mesma,
pues puse à servir vn Noble
Espiritu de sobervia.
Y aùn no pàra aquì el prodigio
de su Fè, sino en que quiera
mi colera adelantarme,
mal valida de mis Ciencias,
todo su triunfo, porque
aun antes de ser le sienta.
Digalo el que sincopando
el tiempo, le veo, que llega
yà al Dorador, à quien oygo
que le dize.

Salen à vna parte del tablado Yupangui, y vn Dorador.

Yupan. Yo quisiera,
pues yà aveis visto la Imagen,
que lo que yo en componerla
tardè, tardeis en dorarla,
porque de aquesta manera
no perdamos tiempo. *Dor.* Amigo,
lo que hè sacado de verla,
es, que vuestro zelo es bueno,
mas la habilidad no es buena:
Quanto gasteis en dorarla,
perdezeis, pues imperfecta
sie[illegible] hà de quedar, supuesto
que està [illegible] Arte hecha,
tosca, y mal pulida. *Yupan.* Esso
no corre por vuestra quenta.
Dorad. Si corre; hè de poner yo
mano en cosa que no sea
despues de provecho? *Yupan.* No
deis tan aspera respuesta,
à quien humilde os suplica,
y lo que hà de pagar ruega,
pues quanto al precio, sino
bastaren estas Monedas
de Oro, que es quanto hà podido
dar de sì mi corta hazienda,
yo me quedarè à serviros,
hasta quedar satisfecha
la paga, y vn año mas
de valde, sobre la deuda.
Dorad. No sè què os diga; esse Afecto
me hà trocado de manera,
que no solo hè de doraros
la Imagen; pero ni aùn essas
Monedas hè de tomar;
guardadlas para la buelta,
y venid conmigo, no
à servir, sino à que sea
vuestro hospedage mi Casa,
el tiempo que aqui esteis. *Yup.* Si era
mi obligacion ser criado,
yà me haze esclavo la vuestra.
Dor. Venid conmigo. *Yupan.* Los Cielos
la piedad os agradezcan. *Vanse.*
Idol. Si haràn, pues es obra suya,
el que vn coraçon se mueva
tan de vn instante à otro: Cielos,
baste, baste la experiencia,
sin que querais, que mis ansias
à mas tormento transciendan,
anteviendo, que dorada
la Imagen, buelve con ella
à Copacabana, adonde,
porque en su Casa no tenga
otro riesgo, Fray Francisco
de Navarrete, en la Aldea
de San Pedro, que es Doctrina
suya, la guarda en su Celda.
Què de luzes, què de vozes
en ella alumbran, y suenan
todas las noches! De cuyo
Divino pasmo dà quenta
à los de Copacabana,
para que viniendo à verla,
della agradados, la lleven
en Procession à su Iglesia.
Con que vna sola esperança
à mis sentimientos queda;
y es, que aya quien todavia,
por dorada que la vea,
dure en la opinion, de que
no hà de colocarse, mientras
no se halle otra mas Hermosa:
O si en esta conferencia
venciesse Jayra, pues viene
diziendo, despues de verla.

Sale Andrès, Yupangui, el Governador, y algunos Indios.

Andr. Por mas dorada que estè,

de

de eſtar informe no dexa.
Yupan. Para ſuplirme algo, ay vna
fuerte razon.
Andrès. Qual es? *Yupan.* Eſta:
Si en lo inmenſo no ſe dà
medida, y no eſtà mas cerca
del Sol el que eſtà en la Cumbre,
que el que en el Valle ſe aſsienta,
claro eſtà; pues de MARIA
es la Perfecion inmenſa,
que el Mejor Retrato ſuyo
no ſe azerque à ſu belleza
mas, que ſe azerca el que menos
hermoſa la manifieſta;
pues ſiendo aſsi, que ay en todos
que ſuplir, ſuplid en eſta
Copia aquello mas, que oy
la neceſsidadad diſpenſa.
Gover. Dize bien. *Andr.* Yo lo concedo,
en quanto à que nadie pueda
hazer perfecto Retrato;
mas no hà de ſer de manera,
que al verle, la Devocion
peligre en la irreverencia.
Y aſsi, en tanto que no aya
mejor Hechura que eſſa,
no hà de entrar en la Capilla.
Gover. Si hà de entrar, q̃ la Fè es ciega,
y no mira à lo que es,
ſino à lo que repreſenta.
Andr. Aqueſſo es querer, q̃ el Mando
à la Razon haga fuerça.
Gover. No es ſino querer, que el Zelo
con el Tiempo no ſe pierda:
Mayormente quando oy
tenèmos tres Concurrencias,
que en ningun Dia del Año
avrà. *Tod.* Què ſon? *Gov.* La primera,
que aquel Idolo de Faubro,
que Mes Santo ſe interpreta,
ſymboliza al de Febrero;
que es el que Mañana empieza:
La ſegunda es, que al ſegundo
Dia ſuyo, ſe celebra
la Gran Purificacion
de MARIA. Y la tercera,
que aqueſta Feſtividad
ſe llama de las Candelas:
Luego ſi el Idolo Faubro
en Febrero ſe deſtierra,
y el lugar que eſtuvo inmundo,
ſe purifica, con bella
Luz de Fè; què Dia tendrèmos
para celebrar la Fieſta,
en que Purificacion
[illegible]a, Mes Santo, y Luz Nueva?
Andr. Veis todas eſſas Razones?
pues à mi no me contentan.
Todos. Ni à nadie, mientras no aya
Eſcultura mas Perfecta.
Vanſe, y quedan ſolos el Governador, y Yupangui,
Gover. Franciſco, veis eſto? Pues
nueſtra Fè no deſcaezca.
Yo tengo al Virrey eſcrito
quanto nos paſſa, y que tenga
Memoria de las Coronas
que ofreciò, con que con ellas
mas adornada la Imagen,
no dudo mejor parezca.
Cuidad de ella vos, en tanto,
que yo Andas, y Altar prevenga,
Coro, y Muſica; que vos,
y yo, hèmos de hazer la Fieſta,
ſolos, aunque nadie acuda. *Vaſe*
Yupang. MARIA Divina, y Bella,
yo no ſupe mas, ni pudo
eſtenderſe à mas mi Idea:
Perdonadme; y ſi por mi
el Pueblo no os reverencia,

no

no corra esso à quenta mia;
bolved por la Honra vuestra.
Vàse Yupangui.
Idolatr. Quien no fuera inmortal, para
matarse, antes que lo viera!
Mas ay, que no solo tengo
de verlo, quando suceda;
pero aùn desde aora, pues
en la aprehension de mis Ciencias,
estoy (ò ansia, lo que corres!)
viendo (ò dolor, lo que buelas!)
que el Generoso Mendoça,
que oy estos Reynos govierna,
como quien tiene à MARIA
en el Coraçòn impressa,
pues el AVE MARIA es
el Timbre de su Nobleza,
avisado (ay infelize!)
del Governador, en muestra
de su Devocion, trayendo
las Coronas de la Ofrenda,
à hallarse en su Translacion
viene: Con que vnirse es fuerça,
para su Recibimiento,
ambos Vandos; de manera,
que saliendole al Camino,
veo, que à dezirle llegan:
Todos dentro. Viva el Inclito Mendoça,
que en Justicia, y Paz govierna.
Salen los Indios, y Soldados, el Governador, el Virrey, Yupangui, y Andrès.
Gover. V. Excelencia, grân señor,
en estos Valles? *Cond.* Aviendo
sabido por vuestro Aviso,
que està yà todo dispuesto
para ir à Copacabana,
desde el Lugar de San Pedro,
la Imagen que labrò el Indio,
à hallarme en la Fiesta vengo,
como Congregante suyo,
y à cumplir mi Ofrecimiento,
trayendo las dos Coronas,
bien que humilde, y corto Obsequio;
mas no todas vezes puede
seguir el Dòn al Deseo.
Gover. Vos seais muy bien venido,
que bien menester avèmos
este Honor, para que sea
grande su Acompañamiento,
que sin vos fuera muy solo.
Cond. Pues no estàn todos los Pueblos
convocados? *Gover.* Ay, señor,
mucho ay que dezir en esso.
Cond. Què ay que dezir? *Andr.* Si me dais
licencia, yo, pues que tengo
la culpa, darè, señor,
la disculpa: Yo me hè opuesto
à que no es decente Imagen
la que hasta aora tenèmos;
porque es labrada de vn Hombre
sin Arte, Ciencia, ni Ingenio.
Y por no ver desluzido
su Culto, en el dessaseo,
han seguido mi opinion
muchos, que no quieren cuerdos
colocar vna Escultura,
què haze indevoto el Afecto.
Cond. Quien la labrò? *Yupan.* Yo, señor.
Cond. Pues què os moviò, no teniendo
Ciencia, ni Experiencia, à ser
Escultor? *Yupan.* Vn pensamiento,
en que fuè mas impossible,
que el serlo, el dexar de serlo.
Cond. Yo la hè de ver, y verè
de ambos la Razòn. *Yupan.* Biē presto
podreis. *Cond.* Como? *Yup.* Como està
en esse cercano Pueblo;
por no tenerla en mi Casa,
sin el debido respeto,
està en la de vn Religioso.
Cond.

Cond. Pues vamos allà, que quiero
desengañarme yo à mi,
y componer este Duelo,
como mas convenga, à Gloria,
y Honra suya. *Vàse.*

Andrès. Yo me alegro
de que vaya à verla, pues
es fuerça ofenderse, viendo
su deformidad. *Yupang.* Señora,
en Vista està vuestro Pleyto;
pues de todos Abogada
sois, oy sedlo vuestra. *Vàse.*

Idolatria. Cielos,
què Fè es esta de este Indio?
que penetrando los Cielos,
logra (ay de mi!) que las Nubes
rasguen sus Açules Velos,
y que Alados Querubines,
iluminando los Vientos,
desciendan sobre la Imagen?
A tan Alta Fè; à Mysterio
tan Grande; à Favor tan sumo,
ni ay ciencia, ni ay sufrimiento:
Canten ellos, mientras yo
sufro, lloro, gimo, y peno. *Vàse.*

Tocan chirimias; correse la cortina, y se vè en vn Altar, adornado de luzes, y flores, la Imagen dorada; y al mismo tiempo, en dos Apariencias, que llaman Sacabuches, baxan dos Angeles, con paletas, colores, y pinzeles en las manos; y mientras ellos cãtan, y toda la Musica responde dentro, vàn retocando los Angeles la Imagen, y ella se và convirtiendo, como mejor pueda executarse, en vna Imagen de Nuestra Señora, con el Niño Jesus en los braços, la mas hermosa, adornada, y vestida, que se pueda, que serà aquella misma, que se viò en la Apariencia del Incendio, y la Nieve.

Angel. 1. Venid, corred, bolad,
y al Terreno Pensil
trocad, Angeles, oy
en Trono de Zafir.

Musica dentro. Bolad, corred, venid.

Angel 2. Venid, corred, bolad;
pues es la causa, à fin
de hermosear el Retrato
de vuestra Emperatriz.

Musica. Bolad, corred, venid.

Angel 1. Venid, corred, bolad,
donde puedan suplir
aciertos del Pinçel,
errores del Buril.

Musica. Bolad, corred, venid.

Musica. Bolad, corred, venid,
que ay quien quiera arguir
mancha en Copia, de quien
nunca la tuvo en sì.

Musica. Bolad, corred, venid.

Angel 1. Venid, corred, bolad,
vereis, que al esparcir
al Ayre su Cabello,
tremola à todo Ofir.

Music. Corred, bolad, venid.

Angel. 2. Venid, corred, bolad,
y en el blanco Matiz
de su Frente hallareis
desojado el Jazmin.

Musica. Bolad, corred, venid.

Angel 1. Venid, bolad, vereis
en sus Ojos luzir
Luzeros ciento à ciento;
Estrellas mil à mil.

Musica. Bolad, corred, venid.

Angel 2. Venid, corred, que en dos
mitades, dà à vn Rubì
su Purpura el Clabèl,
la Rosa su Carmin.

Musica. Corred, bolad, venid.

Angel 1.

Angel 1. Venid, corred, bolad,
que en su Mano à bruñir,
dà torneado Alabastro
liciones al Marfil.
Musica. Corred, bolad, venid.
Angel 2. Venid, corred, bolad,
que de vno à otro Perfil,
oy luzen en Febrero
las Flores del Abril.
Musica. Corred, bolad, venid.
Angel 1. Y vosotros, Mortales,
à admirar, à advertir.
Angel 2. Que los yerros del Hombre
enmienda el Serafin.
Los dos, y Musica. Corred, bolad, venid,
vereis quanto mejoran
en vuestra Emperatriz
aciertos del Pinçel,
errores del Buril.
Corred, bolad, venid.

Tocan las chirimias, y desaparecen los Angeles, quedando en las Andas la Imagen, vestida, y salen Yupanguì, y Guacolda, por distintas puertas, sin verse.

Yupang. y Guacold. Corred, bolad, venid,
vereis quanto mejoran
en vuestra Emperatriz
aciertos del Pinçel,
errores del Buril?
Yupan. Què Salva, Cielos, es
la que en el Viento oì?
Guacol. Sin duda es nueva Aurora
à quien se canta assi.
Yupan. A aquella parte suena.
Guacol. Pues se escucha àzia allì.
Yupan. Seguirè su armonia.
Guacol. Su azento hè de seguir.
Yupan. Pero què es lo que veo? *Venseu.*
tu, bella Esposa, aquì?
Guacol. Si estàs tu aquì, què estrañas
el que venga tràs tì?
Yupan. La fineza agradezco;
mas dexame sentir,
que Dia que en el Valle
tanto Concurso vì,
que aùn el mismo Virrey
corona su Confin;
tan desacompañada
vengas, à desluzir,
sin mas fausto, la Heroyca,
Real Sangre que ay en ti.
Guacol. No esso te desconfie,
que si vengo à assistir
al Culto de MARIA,
de quien humilde, y vil
Esclava soy. *Yupan.* Espera;
que segun advirtì,
viene el Virrey. *Guacol.* Si harè,
bolviendo à discurir.
Yupan. Y buelva yo à pensar.
Los dos. Què quisieron dezir:
Què mejorar verèmos
en Nuestra Emperatriz
aciertos del Pinçel,
errores del Buril?

Salen el Virrey, el Governador, y todos.

Yupan. Esta, señor, es la breve
Esfera, donde oy la tengo
depositada, hasta ver,
si tanta dicha merezco,
como verla colocada.
Andr. Aora es quãdo al verla, es cierto,
que se hà de desagradar. *apart.*
Cond. En mi vida vì mas bello
Simulacro de MARIA!
Yupan. Què es esto Cielos, que veo?
Govern. Cielos, què es esto que miro?
Andr. Quien retocò aquèl Bosquexo,
que tan inculto dexamos?

Yupan. Pasśòse de estremo à estremo
à ser Alcaçar mi ruina,
pues la que allà en vn momento
encontrè deshecha, aquí
tan adornada la veo,
siendo la misma que yo
vì nevar sobre el incendio.
Cond. Como vos, tan atrevido,
tan rara Perfeccion viendo,
à dezir os atrevisteis,
que era Retrato imperfecto?
Andr. Como no es esta la Estatua
que aqui dexamos. *Gov.* Si es, puesto
que nadie aquì entrò, ni ha avido,
por diligencias que hà hecho
nuestro cuidado en buscarla,
otra entre todos estos Reynos.
Andr. Pues si es ella, aquì han andado
mas Celestiales Obreros.
Cond. Es sin duda, porque no
pudo el humano desvelo,
sin Divino Auxilio, aver
tal Hermosura compuesto;
ampos, y copos pareçe
de su Rostro, y de su Cuello
la blancura. *Gover.* Yo dixera,
que agraciado lo trigueño,
en ella hizieron vnion
Nieve, y Azavache à vn tiempo.
Vnos. Ninguno dixera bien,
que en sonrosados reflexos,
Rosas, y Claveles son
sus Tomasoles. *Yupan.* Yo ciego
à sus Rayos, de colores
no puedo hazer juizio, atento
à la risa con que mira.
Andr. Què risa, si lo severo
de su semblante està dando
igual temor, y respeto?
Sino es que sea à mi, por mas
que de mi error me arrepiento.
Todos. A todos hà parecido
diferente. *Cond.* Fuerça es, puesto
que à lo Divino no alcançan
los humanos ojos nuestros.
Yupan. Dichosa mi insuficiencia
fuè, pues si Docto Maestro
la huviera labrado, à èl
se atribuyera el acierto,
y no passara de allì
la admiracion à portento.
Cond. Dadme los braços, que bien
se vèn los Merecimientos
de vuestra Fè; y pues teneis
vos tratado su respeto
de mas cerca, poned vos
las Coronas à sus Dueños.

Toma las Coronas; sube à ponerlas, y en tanto, el Governador reparte à todos velas, que traerà vn Criado.

Yupan. Yà, no como à Hechura mia,
como à Reyna os reverencio,
pues os entrego Coronas.
Govern. En tanto, irè repartiendo
las velas que hà de llevar
todo el Acompañamiento:
Vos, pues venisteis à honrarnos,
aveis de ser el primero;
Id aora tomando todos.
Cond. Apartaos todos, que quiero
ver, si las Coronas vienen
à medida: O quanto siento,
que la del Hijo à la Madre
cubra el Rostro! Podrà esto,
dezid, pues vos la labrasteis,
tener aora remedio,
con que baxando las Manos,
dexe el Rostro descubierto?

Yupan. Mal podrè atreverme yo
à retocarla, teniendo
Oficiales, que sabràn
mucho mejor que yo hazerlo.

Aparta la Imagen el braço derecho, y dexa en el lado izquierdo el Niño, que le tenia con las dos manos, y queda con la mano derecha desocupada.

Cond. Pues desconsuelo es bien grande.
Yup. No es muy grande el desconsuelo.
Cond. Como?
Yupan. Bolved à mirarla,
vereis, que aparta de en medio
del Pecho, donde tenia
à su Hijo, el braço izquierdo,
y recostandole al lado
del Coraçon, el derecho
tambien desviado, dexa
todo el Rostro descubierto.
Vno. Què maravilla!
Otro. Què assombro!
Otro. Què prodigio!
Otro. Què portento!
Cond. No solo portento, assombro
es, y maravilla; pero
aùn todo esso incluye en sì
mas reservado Mysterio:
Aver reclinado al Hijo
al abrigo de su Pecho,
dexando la Mano diestra
desocupada, no es cierto,
que es para que yo esta vela
ponga en ella, conociendo,
que es la Purificacion
su principal Ministerio?

Pone la vela à la Imagen en la Mano.
Mirad como representa
de la suerte que fuè al Templo;
mostrando, que al Templo oy
và tambien; y si allì vèmos,
que fuè Purificacion
su Festividad, lo mesmo
vèmos aquì, pues el Ara,
sacrilega tanto tiempo,
purifica de su Antorcha
la Luz, à cuyos reflexos
se vàn de la Idolatria
las sombras desvaneciendo.

Dentro ruido de Tempestad.

Idol. dentro. Y para confirmacion,
de que es verdad que me ausento
para siempre, resignando
en MARIA mis Imperios,
quantos Espiritus tuve
en los idolotras Pechos
aposentados, conmigo
iràn de su vista huyendo.
Todos. Què nuevo prodigio es este?

Llega Guacolda, que estava retirada.

Guacol. Yo lo dirè; pues viniendo
à lograr oy en mi Esposo
el triunfo de sus desvelos,
hè hallado por el camino
sanos à muchos Enfermos,
con pies à muchos tullidos,
y con vista à muchos ciegos;
y lo que es mas, muchos Indios,
que posseìdos de fieros
Espiritus, han quedado
libres, à vozes diziendo.
Tod. dent. MARIA es la Virgen Madre,
y Christo el Dios Verdadero,

Salen Tucapèl, y otros Indios

Tucap. Digalo yo, pues cobrado
en mi natural acuerdo,
à vozes pido el Bautismo.

Vnos. Todos dezimos lo mesmo.

Todos. MARIA es la Virgen Madre,
Christo es el Dios Verdadero.

Yupang. Feliz el Dia que logra
tantas Dichas mi deseo.

Guacol. Feliz el que yo en tu busca
vine à mereçer el verlo.

Andr. Feliz para mi el que miro
tan mejorados mis yerros.

Govern. Feliz el que en mi hà logrado
la Devocion de mi Afecto.

Cond. Y màs feliz para mi,
que descubrì en en mi Govierno
tan Alto Tesoro: Y pues
mas que esperar no tenèmos,
empieze la Procesion,
que yo hè de ser el primero
que aplique el ombro à las Andas.

Govern. Intentarlo, para Exemplo
de todos, basta: Llegad
los nombrados para esso;
y los Musicos entonen
dulçes Canticos.

Salen Musicos, y las Mugeres, vestidas de Estudiantes, con Sobrepellizes.

Music. Si harèmos.

Cant. Venturosa la Mañana;
que en duplicado Arrebol,
nos naze, con Mejor Sol,
la Aurora en Copacabana.

Voz. 1. Piedra Preciosa, solia
llamarse su Esfera hermosa;
pero oy la Piedra Preciosa
es la Imagen de MARIA.

Voz 2. Del Faubro la idolatria,
que la posseyò tyrana,
mas Luz en Febrero gana,
pues de Nuestra Fè Crisol.

Toda la Music. Nos naze, cō Mejor Sol,
la Aurora en Copacabana.

Tucap. Yo, pues de mi Esclavitud
libre por ella me veo,
por mi, y por todos, es bien
pida perdòn de los yerros.

Yupang. No es; pues de todos la vfana
Voz, dirà al Reyno Español,
que en su Imagen Soberana.

Musica, y todos. Oy naze, cō Mejor Sol,
la Aurora en Copacabana.

Con esta repeticion, encendidas las Luzes, en forma de Procesion, y los Musicos delante, daràn buelta por el Tablado con la Imagen en las Andas; y porque no se embarazen al entrar, caerà vna Cortina, que lo cubrà todo.

F I N.